

Celestino Uriarte

Clandestinidad
y resistencia
comunista



JUAN RAMON GARAI

Celestino URIARTE

*Clandestinidad
y resistencia
comunista*

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

Celestino Uriarte. Clandestinidad y Resistencia comunista

Juan Ramon Garai

*Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK,
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio,
investigación y formación del
pensamiento marxista y la historia
de los comunistas vascos.*

<http://www.ehk.eus>



*Este libro está dedicado –con todo el cariño
y máximo respeto– a Mercedes Gómez Otero, por su
entrega en la lucha por los sueños de libertad.*

Juan Ramon Garai

*A la chispa inextinguible de la insubordinación a la
desigualdad, a la explotación, a la injusticia y a la opresión
que se renueva siempre en la historia de la humanidad...*

Ernest Mandel

CONTENIDO

Breve introducción

Prólogo. La condición militante

Por la República Social

Un núcleo familiar obrero

La presencia socialista en Mondragón

Antecedentes del movimiento insurreccional

La revolución de octubre de 1934 en Arrasate-Mondragón

Por la república social

Las muertes de Marcelino Oreja, Dagoberto Resusta y Eugenio Eburra

Declaraciones judiciales

Conexiones con Aretxabaleta, Oñati, Bergara y Eibar

Consecuencias políticas Represión y muerte de Secundino Vitoria

La opinión de los protagonistas

En contra del alzamiento fascista

Alianza de izquierdas

El estallido de la guerra civil

Breve introducción

El libro que tienes entre tus manos no es un ensayo de historia al uso. A pesar de su indudable huella biográfica, estamos ante algo más que una biografía propiamente dicha. Se trata de la polifonía trágica, fundamentada sobre la trayectoria política de Celestino Uriarte, de un grupo de revolucionarios que abrazó la ideología comunista. Nos referimos a una generación de jóvenes que, con el flagelo de la guerra del 36 grabado en sus carnes y sin querer renegar de unos sueños políticos que veían desvanecerse, hubo de entregarse a la lucha clandestina en cuerpo y alma.

Se enraizaron e inclinaron por la actividad política clandestina sabiendo que en la mayoría de las ocasiones no transcurrirían más de dos años antes de caer en manos enemigas. La primera aportación de estos hombres y mujeres que persiguieron la nueva sociedad propugnada por el comunismo podría ser, resumiendo mucho, la de haberse erigido en los primeros opositores a la dictadura de Franco. Desde una visión del mundo cimentada en la negación del socialismo, no resulta fácil comprender en su justa medida unas vidas surgidas dentro de otra concepción del mundo sin caer en el anacronismo o, al contrario, sin caer en la nostalgia.

En la trayectoria de Celestino y los que lucharon junto a él podríamos hallar muchas pistas para reconstruir la historia del Partido Comunista –los puntos débiles y fuertes de su organización, discusiones y conflictos internos, relaciones con la Unión Soviética, etc.– pero todos estos extremos han quedado irremediamente fuera de los objetivos de este humilde texto. Lo cual nos permite decir, una vez más –por segunda vez– que el libro que tienes entre tus manos no es un libro de historia al uso.

Tras la publicación de la segunda edición del libro *Arrasate 1936. Una Generación Cortada* –que profundiza en la guerra y la represión en Debagoiena– quedaba pendiente recuperar la historia de la posguerra. Así es como algunas de las personas que ya participamos en Octubre Taldea de Arrasate y Ondo Bihurtu de Bergara, junto con otras personas –actualmente somos parte de Intxorta 1937 Kultur Elkartea– comenzamos a preparar este trabajo. Cuando llevábamos meses recopilando datos sobre la historia de la posguerra en Debagoiena, es cuando Pako Etxebarria Gabilondo entró a investigar en el Archivo de la Prisión Provincial de San Sebastián. Quisimos saber si había algo sobre Celestino Uriarte Bedia. Efectivamente existía la ficha y junto a ella los números de las causas militares por las que fue procesado.

Nuestro interés fue aumentando a medida que iba creciendo el caudal de información y así fue como nos embarcamos en este viaje a través de la memoria.

La elaboración de este libro ha estado más cerca de ser un proyecto colectivo que individual. Es más, sin esa participación no habría salido adelante.

Larrait Altuna Gabilondo me ha acompañado en este trabajo desde antes incluso de comenzar a escribir. Ambos solicitamos la vista de unas causas militares al Archivo Militar Territorial No1 el mes de septiembre del 2003, el mes de enero de 2008 recibíamos la autorización para verlas. Lo cual nos ha permitido escribir un capítulo nuevo, el tercero que no pudimos hacer con la edición en euskera. Su colaboración y complicidad han sido imprescindibles. Le doy las gracias por la infinidad de horas que ha tenido que meter para que este libro sea hoy realidad.

A Julia Monge, Lucio Reglero y Eneko Bergara, quienes han dedicado mucho tiempo a corregir y dar forma a los diferentes capítulos del libro.

También nos han sido de gran ayuda las aportaciones de muchas personas y entidades: Mercedes Sánchez Cruz López, viuda de Celestino Uriarte. Pedro y M^a Asun Arambarri, Armando Uriarte Hueda y Roberto Uriarte, todos ellos sobrinos de Celestino.

José Ramón Intxauspe y Josuren Murguizu, por todas sus aportaciones.

Rafael Cenciaga Lasagabaster y Ma Asunción Amilibia, de gran ayuda por su relación con Tatxo Amilibia ambos, y con Celestino Ma Asunción, *Sunti*. A través de los cuales hemos descubierto futuros proyectos.

Carlos Fernández Rodríguez, historiador madrileño, autor del libro *Madrid Clandestino*, quien nos puso sobre la pista de Mercedes Gómez Otero, con quien tuvimos la gran fortuna de ser recibidos en su casa.

Campa, sindicalista de Duro Felguera quien nos contactó con Rubén Vega García, historiador asturiano, quien además de darnos su opinión sobre el borrador, nos facilitó una cita con Gerardo Lorda y éste a su vez con Aquilino Gómez –ambos militaron con Celestino en Asturias–. Este último nos llevó hasta Adelina García Roza, hermana de Casto García Roza.

Ramón García Pineiro, Salvador Fernández Cava, Benito Díaz Díaz, Santiago Macias, Carlos Sanz Díaz, Antonio Ontañón, Iñaki Egaña, Julián Sanz Hoya, Jesús Gutiérrez Flores, y Axel Kreienbrink, historiadores que nos han prestado toda su ayuda.

Loli García, del Tribunal Militar Territorial Cuatro de A Coruña, que nos prestó su ayuda para ver las causas militares en el Archivo Militar Intermedio del Ferrol (Aquí, contamos con la inestimable ayuda del teniente Taboada y demás personal del Archivo).

En el Archivo Histórico del PCE –de gran utilidad para la realización de este trabajo– Victoria y Julio nos han dado todas las facilidades.

Tati, del Archivo del Comité Central del Partido Comunista Argentino, nos facilitó y nos puso a nuestra disposición toda la documentación de que disponen.

Pedro Vega, Trini Ruiz de Alegría, José Mentxaka, Pako Goronaeta, mondragoneses a quienes les tocó vivir aquellos años y que tienen una memoria privilegiada. Josu Otadui fallecido hace unos meses.

Los hermanos Eduardo, José y Celia Aparicio Zamarreño, Marcelo Usabiaga Jáuregui, Teresa Harina Salado, Pedrotxo García Estevez, Evaristo Albeniz Barragan y José María Arriarán Ortueta, militantes históricos del Partido Comunista Gipuzkoano, con quienes he tenido la suerte de compartir sus vivencias de luchadores. De los cuales, Eduardo, Evaristo y José Mari ya no están entre nosotros.

Ramón Peña Azcue y su hermana Carmen, el primero partícipe directo en la fuga de Martutene.

Clarencio Arriolabengoa Illarreta, hijo de Asensio, y guerrillero en el maquis.

Iñaki Goigana, de la Fundación Sabino Arana, que nos ha dado todas las facilidades y ayudas solicitadas.

Félix Lasagabaster, hijo de Guillermo Lasagabaster quien nos entregó los manuscritos de su padre.

Olatz Bartolomé, y demás compañeras de la Biblioteca Pública de Arrasate, que nos han buscado y facilitado infinidad de libros.

Joxe Iriarte, *Bikila*, cuyo prólogo consideramos de mucho interés, puesto que centra nuestros aciertos, señalando también algunos vacíos.

Prólogo. La condición militante

*Las tuyas son novelas de acción,
no por simple vocación testimonial y vitalista
sino por un hondo sentido de la praxis como realización ética.
Sobre la obra de Andre Malraux.*

Celestino Uriarte: Clandestinidad y Resistencia Comunista es una biografía, escrita con rigor histórico y con pasión. Con rigor histórico, porque sus autores han realizado una ingente tarea de investigación, deambulando por todo tipo de archivos, donde de una forma u otra, se da constancia y testimonio de la militancia política de Celestino Uriarte. Con pasión, porque aunque cubierta tras una prosa un tanto fría –más acorde con las necesidades de una obra biográfica, que con una historia novelada– en cada línea, en cada capítulo, palpita un impulso que conecta y simpatiza con ese sentido de la praxis como realización ética que impregnó esa estirpe de revolucionarios que en medio del cataclismo social quisieron tomar el cielo por asalto. Y dieron o dedicaron su vida a tal empeño.

Más allá de la simpatía ideológica que uno pueda sentir –no voy a ocultarlo– con este tipo de libros, pienso que su mérito va mucho más allá. Se trata a todas luces de un loable esfuerzo por rescatar del olvido –nada inocente– la vida militante de un comunista íntegro, un internacionalista fervoroso, un vasco de Arrasate, que hasta sus últimos días se mantuvo firme en sus convicciones. Celestino fue sin duda de esas personas, con sus luces y sus sombras, que Bertolt Brecht consideraba como imprescindibles para la causa emancipadora. Otros comunistas vascos, como Astigarrabía, defensor de una estrategia de colaboración con el PNV y que formó parte del Gobierno Vasco, o Larrañaga, autor de interesantes reflexiones sobre la cuestión nacional vasca –quien ante la famosa polémica entre el derechista Calvo Sotelo, que afirmó «antes una España roja que rota» y el PNV que respondió, «los españoles incluso los de izquierdas, son ante todo españoles y luego lo demás», Larrañaga con grandes dotes para el mitin y la oratoria les salió por banda afirmando que «una España roja sería una España Rota», dando a entender con ello que el socialismo suponía libertad para que todas las naciones escogiesen unirse en libertad– estos comunistas, como decía, son más conocidos que Celestino Uriarte y es que Celestino, fue un hombre de acción y sobre todo, un gran organizador.

No consta, ni el libro informa, que nuestro personaje desarrollase una gran labor teórica o política por escrito que nos permita conocer sus reflexiones propias.¹ Con sus limitaciones, Celestino fue, sin lugar a dudas, un personaje importante en la historia del PCE y también en el movimiento obrero de cuyas filas empezó a destacar con tan sólo 16 años.

Su *currículum* militante da fe de ello. Con 16 años ya destacaba en la defensa de los intereses de sus compañeros y por ello fue elegido representante obrero en la empresa Elma de Mondragón. Durante la Revolución de Asturias del 34, fue uno de los principales artífices de que Mondragón se insurreccionase, razón por la cual tuvo que exiliarse.² Dicha insurrección no fue un movimiento espontáneo y de solidaridad, sino el resultado de una línea política que incluía profundas transformaciones sociales y una decidida estrategia de lucha de clases.³ La abolición del dinero que decretó el Comité Revolucionario y la proclama de la República Social en vigor mientras tuvieron el poder local, nos indica el sistema igualitario por el que luchaban los insurrectos. La formación de milicias armadas locales, y en cuya formación Celestino, líder de las Juventudes Socialistas, jugó un papel central, demuestra el temple y la convicción con que luchaban.

¹ Lo cual no significa que tuviese las ideas claras y no dejase constancia de ellas. En una línea similar a la de Larrañaga, Celestino escribió “Nosotros somos internacionalistas y no podemos aprobar el independentismo del pueblo vasco. Ahora bien, reconocemos el derecho de Euskadi, si así lo plantea, a la independencia”.

² La insurrección también se dio en otras poblaciones de Gipuzkoa: Eibar, Hernani, y Aretxabaleta.

³ Partidario de Largo Caballero, Celestino hizo suya la proclama de que «el proletariado español debe armarse si quiere hacer la revolución».

Volvió con el triunfo del Frente Popular . Tras el alzamiento fascista formó parte de las primeras milicias de izquierda que hicieron fracasar la rebelión en Donostia. Ejerció de comisario de guerra del frente de Mondragón y posteriormente fue representante de las Juventudes Socialistas Unificadas, en el Estado Mayor de las Milicias Populares Antifascistas.

A primeros de 1937, ingresa en el Partido Comunista porque considera que el partido es el «único que en los actuales momentos, sabe seguir la línea política justa, de acuerdo con las circunstancias presentes y con la lógica interpretación de la doctrina marxista-leninista». Esta decisión marcará profundamente a Celestino, no sólo en lo relativo a su trayectoria política sino en su forma de concebir la revolución. A partir de entonces la URSS y la Tercera Internacional –dirigidas por Stalin– y el PCE –dirigido por quienes gozan de la confianza del Komintern– serán para Celestino los pilares sobre los cuales se asentarán sus convicciones revolucionarias.⁴

Celestino, al igual que muchos socialistas, comunistas, anarquistas y gudaris, no se rindió en Santoña y continuó luchando en Asturias hasta el final. Tras la caída de Asturias pasó a Cataluña y combatió en la batalla del Ebro al frente de una brigada con grado de Mayor. Fue herido en combate. Ironías del destino, Lister , jefe del Quinto Regimiento –con quien luego se solidarizaría cuando fue expulsado del PCE– le acusó injustamente de cobardía ante el enemigo. Posteriormente tuvo que retractarse ante las apabullantes pruebas de valentía y dignidad de las que hicieron gala Celestino y su brigada, que fue prácticamente exterminada. Por dicha actuación le concedieron la Orden del Valor y la mención se hizo pública en el último Boletín de Estado que el Gobierno de la República mandó editar antes de su derrumbe definitivo.

De nuevo al exilio. Esta vez en un campo de concentración. El Gobierno Vasco le hizo responsable –a pesar de ser comunista– de los presos vascos en el campo de refugiados de Gurs, dada su integridad y capacidad organizativa. Escapó y marchó a Sudamérica.

Vuelve al interior en 1944. Será responsable político militar en Madrid y en Valencia y posteriormente responsable de organización en Asturias. Desde dentro, Celestino toma conciencia de la gravedad de la situación, la cual generalmente, tiene poco que ver con los informes elaborados desde “bureaux” que viven en su mundo, lejos de la represión que golpea sin piedad a los militantes y aterroriza al pueblo hasta límites insospechados.⁵

Detenido en el 46 en Gijón, será torturado en comisaría durante 43 días y condenado a 30 años de prisión.⁶ Posteriormente el fiscal pedirá pena de muerte por los acontecimientos del 34 en Arrasate.⁷ Por esta razón, en carta fechada el 20 de septiembre de 1946, el jeltzale Manuel de Irujo, informaba al correspondiente Ministerio de la República española en el exilio de la siguiente forma.: «Celestino Uriarte, de Mondragón, Jefe que fue del batallón de Dragones del ejército vasco. Capturado en Asturias y sometido a un trato salvaje, está amenazado de juicio sumarísimo. Conviene que hagamos lo posible por evitar su ejecución».

⁴ La generación de comunistas forjados por la doctrina estalinista estuvo muy marcada por su fidelidad a la URSS. Esta dependencia produjo un marxismo de catecismo y una fidelidad más propia de una Iglesia que de un movimiento revolucionario.

⁵ “El pueblo español aunque deseoso de terminar con Franco y la Falange, se halla desorganizado, influido por la pasividad y con la idea de que desde dentro no es posible hacer nada» decía un informe mandado desde el interior.

⁶ Quien dirigió el interrogatorio fue José Sainz González, conocido también como, “Pepe el Secreto”, o “Pepe el Gordo. Destacado el torturador, que como otros muchos fascistas terminó su carrera, además de laureado y elevado a rangos superiores de la policía, reconvertido en firme defensor de la democracia. Fue sucesivamente y desde 1963, responsable de la Brigada Regional de Investigación Social de Bilbao; 1968–1969, delegado especial del director general de Seguridad en Guipúzcoa; 1970–1974, jefe superior de Policía de Bilbao; 1974–1975, comisario general de Investigación Social de la Dirección General de Seguridad, dimitiendo luego de su cargo; 1977–1979, subdirector general de Seguridad; 1979–1980, Director general de la Policía, cesando a petición propia.

⁷ La polarización de clases produjo en Arrasate personajes tales como Celestino Uriarte, partidarios del comunismo y la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, y empresarios como Marcelino Oreja, cuyo odio a todo lo que supusiese republicano, socialista o comunista, le llevó a acuñar frases como “Antes de que cualquier republicano pise el suelo de mi fábrica tendrá que comer hierba”, o “En mi casa no hay n pan ni trabajo para ellos”.

El 28 de febrero de 1950, junto con otros tres compañeros, se fuga de la prisión de Martutene, en una evasión digna del más rocambolesco Papillon.

De nuevo al exilio.

Con la invasión de Checoslovaquia, el mes de agosto de 1968, por el ejército soviético, el PCE condena esta intervención e inicia el distanciamiento de la URSS. Esta condena abre una crisis en el seno del PCE entre Lister y el resto de la ejecutiva del partido. El mes de agosto de 1970, se expulsa a Enrique Lister, Celestino Uriarte, José Barzana, Luís Balaguer y Luís Saíz.

Fallece en Berlín, el 9 de septiembre de 1979. Un año antes había visitado por primera y última vez su Arrasate natal.

//

He dado entrada a esta introducción de la biografía de Celestino con una mención de la obra de Malraux. Podía haber escogido, cualquier otra de las muchas dedicadas a autores como Jack London, Peter Weis, Tomas Gorky, Bebel y un largo etc. que supieron narrar con brillantez tanto el aspecto épico como el dramático de la condición militante.

Dichas obras produjeron personajes de gran fuerza y magnetismo, situaciones descritas con gran calidad y precisión y no menos hermosura. Digo todo esto porque, si este libro sobre Celestino no fuese una biografía (y por tanto sin demasiadas concesiones a una prosa con ribetes literarios) nos encontraríamos ante una obra a caballo, entre el género novelesco, digna de cualquiera de los mentados autores o de un mismo Baroja,⁸ y/o el periodístico, muy del estilo de un Hipólito Lissagaray y sus crónicas sobre la Comuna de París.⁹

Esta biografía es también un libro histórico que versa sobre una época de insurrecciones, revoluciones, guerra civil; campos de concentración para los derrotados; resistencia y clandestinidad, cárceles de exterminio y torturas donde los detenidos frecuentemente morían antes de delatar al camarada. Y también, vistos desde hoy, inexplicables silencios ante la galopante degeneración estalinista que sufrió el Partido Comunista de España y la URSS, considerada como la patria del socialismo. Cuesta entender cómo militantes con grandes motivaciones éticas y morales, con evidente capacidad crítica a la hora de analizar la sociedad en que vivían, y no menos capaces de efectuar serias autocríticas cuando cometían errores políticos u organizativos, no se cuestionasen los dictados del partido, aunque en su fuero interno estuviesen convencidos que algo no marchaba bien, o se estaban cometiendo grandes equivocaciones. Cuesta creer que los Procesos de Moscú, donde fueron injustamente sentenciados y ejecutados militantes que lucharon con ellos en las Brigadas Internacionales, fueron despedidos como héroes y posteriormente acusados de colaboración con el fascismo, no produjesen horror y pavor en gentes como Celestino. ¿Falta de información hasta fechas muy tardías? ¿Perplejidad y falta de recursos para entender la cuestión, a pesar de que otros comunistas sí lo hicieron? ¿Dogmatismo y/o ceguera doctrinal?

Nada es totalmente blanco o totalmente negro en el paisaje humano. Abunda el gris, el claro oscuro, a veces abarcando la primera fila del paisaje. Ésta es una de las partes que más echo en falta en la biografía de Celestino.

Para la tradición comunista estalinista,¹⁰ de la cual formaba parte Celestino, el partido lo era todo. A pesar de los muchos malestares y críticas era impensable situarse al margen, y la ruptura significaba poco menos que la excomuniación. Hasta la autocrítica por los crímenes del estalinismo, todos los Partidos Comunistas, salvo

⁸ Si Don Pío, claro está, hubiese mirado con otros ojos que el de un escéptico resabiado, a los comunistas gudarís y anarquistas que al otro lado del Bidasoa, combatían en inferioridad de condiciones a los sublevados fascistas.

⁹ Notablemente, la descripción de la insurrección de 1934 en Arrasate.

¹⁰ Fuera de esta tradición se encontraban los trotskistas de la IV Internacional y el POUM. Este último, objeto de persecución por los del PCE durante la Guerra Civil, razón por lo cual, su secretario general Andrés Nin desapareció tras su detención en Barcelona.

el chino y el yugoslavo, fueron fieles a los dictados de Moscú. 1968 supuso el fin de la férrea disciplina política e ideológica que impedía cuestionar a la URSS. La invasión soviética de Checoslovaquia dividió al PCE entre partidarios y contrarios de la apertura por un socialismo de «rostro humano». Los críticos fueron expulsados y Celestino entre ellos.

Si nos atenemos a la opinión de su mujer, parece ser que la razón por la cual Celestino se adhirió al grupo del prosoviético Lister fue doble: disconformidad con la crítica del PCE a la invasión y posterior aplastamiento de la Primavera de Praga por los tanques soviéticos, pero sobre todo con el método empleado.¹¹ A resultas de la cual, todos los críticos fueron expulsados del PCE. Lo cual demuestra, que a pesar de lo anteriormente dicho, y sin que ello sea forzosamente contradictorio, Celestino no fue un militante dócil y sumiso. Sabía rebelarse cuando lo consideraba necesario. Aun así, no deja de ser sintomático que se mantuviese dentro del marginal PCOE, de estricta obediencia prosoviética –aunque nunca fue reconocido oficialmente por el movimiento comunista internacional– hasta el final de su vida–. Ciertamente la evolución eurocomunista del PCE no podía satisfacer a ningún militante de hondas convicciones revolucionarias, y la evolución posterior del PCE, durante la transición fue a peor –abandonando la reivindicación de la República, y haciendo dejación del derecho de autodeterminación, aspectos ambos que Celestino defendió con pasión y encono durante toda su vida–. Pero quedarse anclado en el pasado neo–estalinista refleja los límites doctrinales e ideológicos en los cuales se educó y vivió Celestino.¹²

Del largo periplo que abarca la vida de Uriarte en los países de lo que se llamó el Socialismo Real no conocemos mucho. Fue dirigente del PCE en Berlín y como tal el que llevaba la coordinación con el Partido Socialista Unificado de Alemania del Este– el partido de gobierno–. Sin duda, durante mucho tiempo trabajó para el partido y se ganó la vida en distintos oficios, entre ellos el de corrector de traducciones al castellano. Pero sabemos que durante una parte de ese tiempo jugó un papel importante dentro del PC de Euskadi, que nunca dejó de ser un apéndice del PC de España. De ello da fe un informe secreto del EBB del PNV, escrito por un tal “Tolosa”– ex militante del PCE– el 17 de mayo de 1952, que vienen a decir lo siguiente: «Dice nuestro informante que la auténtica personalidad del Partido comunista de Euzkadi es Celestino URIARTE Bedia. A éste, en cambio, nuestro informante nos lo presenta, no sólo con capacidad sino con cualidades para provocar el cisma en el Partido Comunista de Euzkadi, sobre todo en la parte que se refiere a los cuadros comunistas guipuzcoanos. Nuestro informante se lamenta de que Celestino URIARTE Bedia se encuentre en la actualidad en Praga (...) Nuestro informante nos presenta a Celestino URIAR TE como el reverso de un buen comunista.

¹¹ Los métodos coercitivos estalinistas estaban tan arraigados en los PC–s, que cuando emprendieron su desestalinización lo hicieron con los mismos métodos que supuestamente pretendían erradicar. Cambiaban de fidelidades, no de método. El secretario general seguía siendo el secretario general, aunque ya no estuviese al dictado de Moscú.

¹² “Carrillo, en mi opinión, y la de otros muchos, es un nefasto politicastro que no tiene nada de comunista. Hace algunos años que rompí con él y con su llamado P.C. En aquel tiempo yo formaba parte del Comité Central del PCE. Poco después un núcleo de comunistas organizamos el Partido Comunista Obrero Español, del cual es secretario general Enrique Lister, el conocido jefe militar durante nuestra guerra. Crear un auténtico partido marxista leninista en las confusas condiciones actuales de España no es fácil, mas es una necesidad histórica. Estamos trabajando en medio de grandes dificultades, pero aunque lentamente progresamos. Queda claro que nosotros no tenemos nada en común con el maoísmo ni con otras corrientes extremistas y aventureras de izquierda. Somos defensores del socialismo real existente en la Unión Soviética y otros países socialistas, lo que no significa que estemos movidos a dedo por ellos. Propugnamos para España la creación de un gobierno republicano popular y antimonopolista, premisa para emprender ulteriormente la edificación del socialismo. El triunfo de esta estrategia no es fácil, mas no existe otro camino para que la clase obrera, las masas populares, impongan el régimen para el logro de sus aspiraciones.

Yo en contra de lo que piensan quienes hablan en todo momento de libertad y democracia en abstracto, pienso que la libertad fundamental que debe conquistar la clase obrera es la libertad de no dejarse explotar por los capitalistas. Por eso soy partidario de la conquista del poder por la clase obrera, recurriendo para ello como es natural a los métodos adecuados a cada circunstancia, por muy democrático que parezca el actual gobierno, es una dictadura de la clase capitalista”. Extracto de una de las cartas enviadas a su amigo Tomas Ruiz de Alegría.

Añade que temperamentalmente le cuesta mucho aceptar las órdenes como si se tratasen de un artículo de fe y por otra parte, pesan mucho en él las características vascas».

Joxe Iriarte Bikila

Por la República Social

*Un día de otoño por la mañana, al despertarse, supo Javier
que había un movimiento subversivo en el pueblo.
–¿Qué ocurre? –preguntó a un vecino de la huerta próxima.
–Dicen que hay revolución.
–¿En dónde?
–Aquí.
–¿Quiénes se han sublevado?
–Los de la Casa del Pueblo
–¡Bah! Eso no será gran cosa.
La algarada duró desde las cuatro o cinco de la mañana
hasta las ocho de la noche.*

El cura de Monleón de Pío Baroja

Un núcleo familiar obrero

En pleno auge de la industria metalúrgica del valle del Deba, nace en Mondragón, un 14 de mayo de 1909, en el seno de una familia de origen rural, Celestino Uriarte Bedia. Su padre, Gabriel Uriarte Zabarte era originario del caserío Garaikotxiki del barrio de Udala y su madre, Petronila Bedia Abarrategi del caserío de Mendietxebarri.

El excluyente régimen de mayorazgo hizo que su padre aprendiera el oficio de cerrajero y que la familia se estableciera en el núcleo urbano de Mondragón. Como trabajador fabril, Gabriel Uriarte se empleó primero en Vergarajauregui, Resusta y Cía, y tras la fusión de ésta con La Cerrajera Guipuzcoana a partir de 1906 en la Unión Cerrajera,–UCEM– hasta su muerte, a la edad de 52 años. Su nieto, Roberto Uriarte lo recuerda así: «carlista, integrista y muy estricto, con un sentido religioso exagerado. A mí me ha contado mi padre que, cuando los domingos salían de misa, a la hora de la comida, al que le tocaba por sorteo le hacían repetir lo que había predicado el cura... Pusieron una churrería, a la que sobre todo iban parejas, y a nada que veía que se hacían *zirris*, aunque sólo fuera porque se cogían de la mano, les echaba a la calle, o sea, que el negocio no fue bien. Petronila, la madre, era apolítica, y no participaba de las ideas del marido».¹³

De los seis hijos que tuvo la familia Uriarte Bedia –Gregorio, Pedro, Celestino, Victoriana, Juli y Pilar–, Celestino era el tercer varón.

Cursa los primeros años de estudios, en las Escuelas de Viteri en su pueblo natal, con el maestro Arano.¹⁴ Sin embargo, la muerte de su padre, el 22 de marzo de 1919, interrumpe esta primera enseñanza vanguardista y de carácter liberal. La familia entera, salvo Gregorio, que se quedó en Mondragón trabajando de cartero, se traslada a Vitoria. Ante la ausencia de garantías, como la pensión de viudedad, su madre creyó más fácil ganarse la vida al arrimo de su hija mayor, Victoriana, casada en Vitoria con un carnicero. La nueva residencia familiar se fijó en el número 7 de la calle Correría. Petronila trabajó de carnicera, lo que permitió que sus tres hijos menores continuaran con sus estudios, ya que Pedro, el segundo, también entró a trabajar. Celestino

¹³ Entrevista con Roberto Uriarte Lasagabaster, Arrasate 7 de octubre de 2004.

¹⁴ Pedro Viteri Arana –1833–1908–, filántropo mondragonés. Gastó su dinero creando escuelas a comienzos del siglo pasado en Arrasate, Hondarribia, Orereta, Pasai Antxo, Pasai Donibane, Irun, Donostia, Hernani, Urnieta y Aretxabaleta. Letona José de Algunos apuntes históricos, Urretxu 1987.

Félix Arano y Sáez de Adana, nacido en Salvatierra, profesor de la escuela Viteri de Arrasate, supo impregnar a sus alumnos sus ideas liberales en todos los órdenes de la vida, con sus innovadoras propuestas pedagógicas e ideológicas. Originó cambios importantes en la mentalidad conservadora imperante entonces en Arrasate. Las ideas liberales que profesaba influyeron mucho entre sus alumnos. Contribuyó a la construcción de un pueblo sensible ante los problemas socio–económicos y políticos del país.

contaba 10 años cuando llegó a Vitoria y estudió hasta los 14 con los frailes franceses, bien con los viatoristas o con los corazonistas, que eran los únicos de orden francesa en la ciudad. De este periodo, Roberto Uriarte, sobrino de Celestino, recuerda una anécdota, repetida por el propio Celestino, de un cura que les dijo en clase: «Dios es omnipotente y don dinero su teniente».

«Una vez terminada la educación básica Celestino entró a trabajar en una fundición de Vitoria, hasta que un día un compañero suyo, en un momento en el que Celestino se había ausentado de su puesto para ir a beber agua, tuvo un accidente al caerle encima el caldo hirviendo, que le acarreó la muerte. Este accidente motivó que su madre decidiera volver a Arrasate».¹⁵

Este incidente, igual que la huelga del 16, también dejó huella en Celestino, sin descontar la influencia directa que sus dos hermanos mayores, Gregorio y Pedro, ambos republicanos, pudieron haber ejercido en él, en el desarrollo temprano de una conciencia de clase que marcaría el resto de sus días.

La huelga de 1916, la más prolongada que había tenido lugar en Mondragón y en la que había participado su padre, se vivió con mucha angustia en el hogar familiar. La huelga, que comenzó el 2 de enero de 1916 y se prolongó durante más de cuatro meses, fue promovida por los sindicatos La Asociación Obrera, en la que participaban conjuntamente sectores proclives al nacionalismo vasco y a los liberales republicanos, y el Sindicato Profesional, que aglutinaba a los sectores carlistas y jaimistas.

El motivo fue la implantación, por parte de la dirección de la Unión Cerrajera, de un nuevo horario de trabajo que los trabajadores consideraban lesivo para sus intereses y su salud. Al día siguiente de declararse la huelga, el 3 de enero, se cierra la fábrica y 800 obreros quedan en la calle. El 26 de enero, el gobernador civil envía fuerzas a caballo de la Guardia Civil, comienzan a prohibir las asambleas de trabajadores y reprimen violentamente una manifestación de mujeres en solidaridad con los obreros. La huelga adquiere entonces resonancia en toda Euskal Herria. Se celebran mítines solidarios en el Centro de Sociedades Obreras de San Sebastián, situado en la calle del Puerto, en uno de los cuales interviene Enrique de Francisco. El 12 de marzo de 1916, el Sindicato de Obreros Metalúrgicos de Vizcaya, da un mitin solidario en el Círculo Jaimista de Arrasate, con la intervención de Madinabeitia, Amuategui y De Francisco. El sacerdote, Policarpo Larrañaga, acude de Eibar a apoyar a los obreros.¹⁶

El 16 de febrero, se abre la fábrica con las condiciones impuestas por la empresa. En un primer momento son 100 los obreros que se incorporan al puesto de trabajo. Éstos, por miedo a las represalias del resto de los trabajadores, no salían de la fábrica prácticamente para nada; la Guardia Civil les llevaba la comida y dormían allí mismo.

Finalmente, la huelga termina con la derrota de los trabajadores y el consiguiente despido de 31 de ellos. El último grupo compuesto por 200 trabajadores no se reincorporó hasta el 20 de mayo de 1916. La dirección de la empresa, encabezada por Zayas, agradeció la conducta del gobernador civil, del obispo de Vitoria y del alcalde de Mondragón, así como la del teniente coronel de la Guardia Civil «por su eficaz intervención en el apaciguamiento de los huelguistas».¹⁷

Al volver a Mondragón, la madre de Celestino se negó a que siguiera estudiando pese al deseo expreso de éste. Así, el 30 de junio de 1925, a la temprana edad de 16 años, comenzó a trabajar como aprendiz en Elma S.A. siendo una de las pocas personas con estudios entre el personal del taller, por lo que enseguida fue elegido representante de sus compañeros de trabajo. Fue impulsor del Sindicato Metalúrgico de la UGT, que llegó a ser mayoritario entre los trabajadores de Elma.¹⁸

¹⁵ Entrevista con Mercedes Sánchez Cruz López, Madrid, 18 de julio de 2004.

¹⁶ El Círculo Jaimista se convirtió en Círculo Carlista. Amuategui y De Francisco eran dirigentes socialistas y Policarpo Larrañaga impulsor de Solidaridad de Obreros Vascos.

¹⁷ Carta del Presidente de la Unión Cerrajera, fechada el 6 de mayo de 1916. AUCEM, Ayuntamiento de Mondragón.

¹⁸ En el año 1933, de una plantilla de 295 obreros, la UGT contaba con 106 afiliados, hombres y mujeres, frente a los 64 de Solidaridad de Obreros Vascos, los 37 del Sindicato Libre –de filiación carlista–, y 80 independientes o de filiación desconocida.

Sus dos hermanos mayores hicieron el servicio militar, –obligatorio en Euskal Herria desde 1879–, en el Norte de África, en la guerra de Marruecos. Aquella traumática experiencia debió hacer mella en la familia Uriarte, porque llegado el momento de prestar el servicio militar, Celestino, al igual que muchos otros jóvenes, se las ingenió como pudo para evitar aquel trance. Toda la familia se volcó en esta empresa. Según Armando Uriarte, su padre, Pedro, se casó en el año 1929 para que Celestino fuese el único hombre soltero de la familia, –Gregorio también estaba casado– y pudiera alegar ante el Ministerio que representaba el sostén familiar. Así, en 1930 se le concedió la primera de varias prórrogas consecutivas hasta que, finalmente, quedó exento gracias a la colaboración del otro hermano mayor. «Celestino se libró del servicio militar porque mis padres, –Gregorio Uriarte y Cristina Lasagabaster–, le pusieron el restaurante a su nombre con lo que argumentó que tenía solvencia y que era el sustento de la familia».¹⁹

La presencia socialista en Mondragón

Los inicios de la presencia socialista organizada en Arrasate se remontan a 1919, año en el que se constituye el Sindicato Libre Profesional de Obreros Metalúrgicos que formará parte de la Federación Nacional de Obreros Metalúrgicos y de la Unión General de Trabajadores de España”.²⁰ Pero es durante la dictadura de Primo de Rivera, a partir de 1924, cuando las ideas socialistas extienden su influencia, teniendo siempre como base el Sindicato Metalúrgico. Al igual que en Eibar, sus dirigentes son euskaldunes, la gran mayoría ha nacido en Mondragón y hablan entre sí en vasco.

En estos primeros años del sindicalismo local, además de Elma, la UGT también era mayoritaria entre los empleados del Ayuntamiento y entre el personal de la Unión Cerrajera.²¹ A su vez, la Agrupación socialista se creó en los años 1927-1928 y entre sus primeros 11 miembros fundadores se encontraba Celestino.²²

Durante la Segunda República, la Agrupación Socialista no supera la cifra de 60 militantes. En 1932 se distribuían 75 ejemplares de *La Lucha de Clases* en Mondragón, 21 en Aretxabaleta, 20 en Bergara y 14 en Oñati, y según Miralles, la distribución del periódico difícilmente traspasaba el círculo de militantes. Entre los trabajadores, el mecanismo de acceso fue el sindicato, y entre la gente más joven, las Juventudes Socialistas. La franja de edad en la que las ideas socialistas tenían mayor calado, oscilaba entre los 15 y los 35 años. Gracias al testimonio de Tomás Ruiz de Alegría, *Porra*, hemos podido reconstruir una primera lista con los nombres de 29 miembros de la Agrupación y de 23 militantes de las Juventudes Socialistas.²³ Hay que señalar que de estos primeros militantes de la Agrupación y de las Juventudes, un total de 16, es decir, el 32%, murió combatiendo o fue fusilado durante la guerra civil.

Sin embargo, la fuerza electoral de los socialistas aumenta considerablemente en la comarca. En las elecciones parlamentarias de 1931, socialistas, republicanos y ANV se presentan juntos. Dos años y medio más tarde, ya por separado, serán los socialistas quienes conserven el mayor caudal de votos.²⁴

¹⁹ Roberto Uriarte, Arrasate, 2004.

²⁰ Varios autores, Octubre Taldea, Arrasate 1936: Una generación cortada. Arabera, Gaztéziz 2003. P.139.

²¹ Su influencia se manifestó durante la guerra. De los 423 trabajadores que figuraban a principios de octubre de 1936 como “bajas voluntarias”, la inmensa mayoría eran de la UGT. Tras la guerra, no fueron admitidos más que 13, descontando los muertos durante la encarnizada batalla. Archivo del Ayuntamiento de Mondragón, Museo Industrial.

²² Miralles Ricardo, por su parte, fija en 1930 la creación de la Agrupación Socialista. Miralles Ricardo El socialismo vasco en al II República, UPV-EHU, Bilbao 1988, p.85.

²³ Ver anexo I.

²⁴ Cillán Apalategui Antonio, Sociología Electoral de Guipúzcoa, CAP de San Sebastián, San Sebastián 1975. En Arrasate, la coalición obtiene 597 votos en 1931; en 1933 los socialistas alcanzan 717 votos frente a los 163 que obtienen los republicanos. En Bergara –en 1931 suman 575– los socialistas obtienen 563 y 260 los republicanos, en Oñati –en 1931 suman 159– socialistas y republicanos obtienen 183 y 167, respectivamente. En Aretxabaleta –suman 89 en 1931–, los socialistas alcanzan 115 votos y 7 los republicanos.

Antecedentes del movimiento insurreccional

Las dramáticas consecuencias de la crisis económica mundial y la bancarrota de 1929 abrieron paso a comienzos de los años 1930 al surgimiento de los fascismos en toda Europa. El 30 de enero de 1933, el presidente Hindenburg, entregó el poder a Hitler en Alemania; el canciller Dollfuss poco después aplastaba brutalmente al movimiento socialista austriaco; en febrero de 1934, se unificaban en Valladolid la Falange Española Tradicionalista –FET– y las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas –JONS–; en marzo, viajaron a Roma, Antonio Goicoechea, el general Barrera y varios destacados carlistas, donde se reunieron con Benito Mussolini,²⁵ y a partir de entonces fueron enviados a Italia, jóvenes tradicionalistas para instruirse en el manejo de armas modernas.

Este clima político influía en el PSOE, haciendo que en su interior, fueran cobrando peso las tendencias radicales que encabezaba Francisco Largo Caballero. El periódico *La Lucha de Clases* –órgano de la Federación Socialista Vasco-Navarra y de la UGT– iniciaba su edición del 28 de septiembre de 1933 con un «¡Guerra al fascismo!» a toda plana. A este sector pertenecía la mayoría de la Agrupación Socialista de Arrasate. Admiraban a la URSS, se proclamaban partidarios de la revolución social y en la Casa del Pueblo, el retrato de Lenin ocupaba un lugar de honor.

En el ámbito económico, las consecuencias de la crisis del 29 también se hicieron notar en todo el país. En Guipúzcoa, concretamente, el sector metalúrgico, el más importante porque ocupaba a 47.000 trabajadores, –armerías, construcción de vagones, metalurgia de transformación–, fue el primer afectado por la crisis. La caída de la demanda externa «provoca la aparición de excedentes industriales, lo que trae medidas como la reducción de la jornada laboral; los obreros de algunas fábricas guipuzcoanas sólo trabajan tres días»,²⁶ cuando por aquel entonces, se trabajaban seis días a la semana. Sólo con la Segunda República, se introdujo el “sábado inglés”, en la metalurgia, que significaba que se libraba el sábado por la tarde. «El paro se convierte en el principal problema de la clase trabajadora guipuzcoana, ya que alcanza bien de manera parcial o total, al 20% de la población activa en Guipúzcoa».²⁷

Además, la política laboral que el gobierno de coalición de izquierdas (1931-1933), –con el socialista Largo Caballero como ministro de Trabajo, llevó a cabo con medidas como la creación de jurados mixtos,²⁸ la regulación de la jornada máxima legal o la fijación de salarios mínimos, todas ellas encaminadas a aumentar la capacidad de negociación de las personas trabajadoras y sindicatos, aumentaron el clima de desconfianza y hostilidad de los empresarios hacia el nuevo régimen. No tanto, como podemos ver a continuación, por el contenido que se pactaba entre las partes, sino por el hecho mismo de tener que pactar con los representantes obreros.

Las Bases de Trabajo para la Unión Cerradera de Mondragón²⁹ aprobadas el 15 de mayo de 1932 y para Elma unos días después son un reflejo de las condiciones de trabajo que se pactaban entre la parte obrera y patronal, durante los primeros años de la Segunda República. El Jurado Mixto de la Industria Metalurgia, Siderurgia y Derivados de Guipúzcoa, aprueba por unanimidad excepto lo referente a jornales esas Bases de Trabajo.³⁰

²⁵ Benito Mussolini, primer ministro de Italia desde el mes de octubre de 1922, nombrado por el rey Víctor Manuel III, transformó su gobierno en un régimen dictatorial, y tras la llegada al poder de Hitler en Alemania, fue acercándose al nazismo.

²⁶ Barruso Pedro El movimiento obrero en Guipúzcoa durante la Segunda República, Diputación Foral de Guipúzcoa, 1996, pp. 45–75.

²⁷ Barruso Pedro, *ibidem*. En Mondragón, en 1932, el paro alcanzó a 1.360 personas –76 de paro total y 1.284 de paro parcial–, ascendió hasta 1.935 personas en septiembre de 1935 para descender de nuevo a 1.535 y a 1.611 respectivamente, durante el año 1936.

²⁸ A propósito, Celestino Uriarte formó parte de los Jurados Mixtos de la empresa Elma.

²⁹ La Unión Cerrajera de Mondragón con factorías en Bergara– Altos Hornos–, Oñati– Saltos de Agua– y Aretxabaleta y Mondragón, era la empresa más importante de Gipuzkoa en los años 30, con 1880 personas en total trabajando, de ellas 282 mujeres.

³⁰ Koldo Mitxelena, San Sebastián: Boletín Oficial de Guipúzcoa del 6 de junio de 1932 y de 18 de junio de 1932.

La patronal reconoce la personalidad del Sindicato Metalúrgico –UGT–. El reingreso de los obreros que fuesen al servicio militar. El abono de los salarios a los destajistas que no se les facilitara trabajo. Si la crisis de trabajo es temporal se podrá reducir la jornada a tres días de trabajo, previa determinación del Jurado Mixto.

Por parte sindical, se aceptan los despidos por falta de trabajo, con una indemnización de 8 días, empezando por los menos antiguos, para el reingreso tendrán preferencia el personal despedido más antiguo. Pese al anticlericalismo imperante en las izquierdas aquellos años llama la atención que la mayoría de los días festivos, excepto el 14 de Abril y el 1 de Mayo, son las fiestas religiosas.

La discriminación salarial que afecta a las personas jóvenes y, sobre todo, a las mujeres es un tema que no es pactado entre las partes, es decidida por la Presidencia del Jurado Mixto.³¹ La ausencia de la reivindicación elemental por parte sindical de «a trabajo igual, salario igual» es evidente, lo que trae la desigualdad entre los sexos.³² Mujeres Libres–anarquistas– y las Mujeres del POUM fueron las dos organizaciones de mujeres que defendieron durante la Segunda República, sueldo igual para trabajo igual.³³ De otras organizaciones de mujeres como El Comité de Mujeres Antifascistas y Emakume Abertzale Batza no hemos encontrado la exigencia de esta reivindicación.

En esos años, se crea la Agrupación Vasca de Acción Social Católica. Entre sus promotores, están nacionalistas como José Antonio Aguirre, Leizaola, y carlistas como Marcelino Oreja y Francisco Ipiña. En el manifiesto de presentación que hicieron público decían:

Hemos de evitar a todo trance la lucha de clases anticristiana y antisocial, atajar el atentado criminal, la huelga revolucionaria, el lock-out, el sabotaje, la destrucción y el odio. En nuestro pueblo vasco, actúan fuerzas obreras de gran preponderancia, por cierto, que defienden ese principio; o apoyados en la huelga general y la acción directa, como los sindicatos comunistas y anarco sindicalistas, o en huelga organizada con la Unión de Trabajadores o sindicatos socialistas. La paz secular de nuestro entrañable pueblo, ha sido alterada, hasta el punto de que pueda ser origen de su disolución racial...

Fue precisamente el año 1932, cuando Ignacio Chacón y Marcelino Oreja Elósegui, yerno de Toribio Aguirre se incorporaron a la Unión Cerrajera, pasando a desempeñar Marcelino el cargo de presidente del Consejo de Administración a partir del año siguiente, lo que trajo un cambio de actuación en la dirección empresarial.³⁴ Se dejó atrás el paternalismo para adoptar un estilo basado en la autoridad como principio básico. Desde su ingreso en la fábrica, se enfrentó a la UGT a través de sus más estrechos colaboradores, los ingenieros Camilo Basterrechea e Ignacio Chacón, que se encargaban de ejecutar en la fábrica lo que él ordenaba desde casa. Ignacio Chacón empezó a poner sanciones a los obreros.

Como hemos visto, el ambiente socio-político estaba tensionado. La conflictividad laboral fue en aumento. En febrero de 1933, como consecuencia del despido de varios obreros de la sección de Tornillería de la UCEM, el Sindicato Metalúrgico afecto a la UGT, decidió hacer una huelga, procediendo a parar los motores. La empresa reaccionó anunciando siete despidos más. Continuó la huelga con la oposición de Solidaridad de Obreros Vascos y finalmente, los trabajadores volvieron a sus puestos al ser readmitidos los despedidos, tras sancionar a dos con dos días de despido y trasladar a los demás a Bergara; entre ellos se encontraban Pedro Gallastegui y Bernardo Gómez Otxoa, dirigentes del socialismo local.³⁵

³¹ Mientras los hombres cobran entre 12 y 8 pesetas al día, los hombres de 14 años 4 pesetas, con más de 18 años 7 pesetas, mientras las mujeres al entrar ganan 4 pesetas al día y a los seis meses 4,75 pesetas.

³² Ver anexo no IV.

³³ Mujeres Libres: “pusieron especial hincapié en la imprescindible independencia económica, reclamó el derecho al trabajo de las mujeres y no solo en situaciones de emergencia –que dejó de ser cuestionado por las necesidades de la guerra– y también exigían salario igual” Llum Quiñoñero, Viento Sur, nº 93, septiembre de 2007. Mujeres del POUM: “las mujeres han sido históricamente saboteadoras de jornales, al trabajar por la mitad de los hombres. Por eso la máxima en el momento presente será reivindicar, sueldo igual para trabajo igual. La realización de este principio esperan que cambie las relaciones entre hombres y mujeres en las empresas, ya que antes se las veía como una competencia molesta y los hombres protestaban “fuera las mujeres”. Marta Branca, Viento Sur Ibidem.

³⁴ Casado con la hija de Toribio Aguirre por lo que ocupó el cargo de Presidente del Consejo de Administración de la Unión Cerrajera de Mondragón, además era Diputado a Cortes por Bizkaia, Ingeniero de Caminos, Ex Gerente de Debate, Vocal de Consejo de Administración de Agromán y de la Compañía de Obras y Construcciones.

³⁵ Arrasate...pp.119–120.

El 15 de mayo de ese mismo año, se aprueba un Reglamento de Talleres que para la UGT representa una reglamentación militar.³⁶

El 2 de octubre de 1934 se da otro paro en la Unión Cerrajera, esta vez convocado por Solidaridad de Obreros Vascos.

El miércoles por la mañana acudieron a sus puestos y trabajaron normalmente los obreros de Solidaridad de Obreros Vascos que el día anterior se declararon en huelga de brazos caídos en la sección no 2 de Construcción, como protesta por el despido de dos de sus compañeros que se negaron a trabajar en relevo y que se opusieron luego a cumplir la penalidad que les impuso la empresa. Con ello se ha quedado circunscrito el conflicto, al despido de aquellos dos obreros, para cuya definitiva solución se realizan por la organización que pertenecen las gestiones pertinentes.³⁷

Cuando Largo Caballero en la edición de *La Lucha de Clases*— órgano de la Federación Socialista Vasco Navarra y de la Unión General de Trabajadores— del 19 de enero de 1934 decía que «el proletariado español debe armarse para hacer la revolución. Yo declaro que hay que ir al armamento general del pueblo y que la clase trabajadora no cumplirá con su deber si no se prepara para ello», en Mondragón, funcionaba ya un cuerpo de milicias a cargo de los elementos más jóvenes y radicales del socialismo local, al frente de los cuales estaba Uriarte, quien enseñaba el manejo de armas y explosivos en el monte a sus camaradas». ³⁸En octubre de 1934, un centenar de jóvenes, de los que pocos pasaban de los 25 años, componían las Juventudes Socialistas en Mondragón.

El Primero de octubre el presidente Alcalá Zamora encargó a Alejandro Lerroux la formación de un nuevo gobierno, en el que era previsible que la Confederación Española de Derechas Autónomas —CEDA— fuera a tener cabida. Las fuerzas de izquierda que se habían unido en las Alianzas Obreras veían en ello el final de la República. Consideraban a Gil Robles, líder de la CEDA, el «Hitler español». ³⁹ El 3 de octubre, el PCE comunicaba a sus comités provinciales la existencia de un acuerdo con el PSOE para declarar la huelga general en caso de que la CEDA entrara a formar gobierno. Efectivamente, el día 4 de octubre, se constituyó el nuevo gobierno con tres ministros cedistas y el 5 de octubre estalla el movimiento insurreccional.

La revolución de octubre de 1934 en Arrasate

El compromiso solidario del silencio, sobre los hechos ocurridos el 5 de octubre en Mondragón, fue una de las consignas que mejor guardaron los combatientes revolucionarios de octubre de 1934. Lo que contamos a continuación, en su inmensa mayoría, no es más que lo que los propios protagonistas nos contaron o nos dejaron por escrito así como las declaraciones que varios testigos contaron a los jueces militares durante el proceso abierto por aquellos hechos. Pueden existir algunas contradicciones con lo que realmente ocurrió, ya que entre las personas que habían participado en la insurrección, unas lo admitieron ante el juez militar, incluso dieron sus razones para apoyarla y otras, por el contrario, negaron su participación. Pero pese a ello, nuestra opinión es que lo que vas a leer a continuación se aproxima bastante a lo hechos realmente ocurridos aquellos días.

Como señala José María Arriaran, en aquel año militante de las Juventudes Socialistas de Mondragón:

Tras dos años de gobierno republicano, nosotros esperábamos bastante más de la República, esta frustración ayudó a que ganasen las derechas las elecciones de noviembre de 1933. Entre nosotros se afianzó con ello la voluntad de que para satisfacer las necesidades de la clase trabajadora había que liquidar la sociedad burguesa y

³⁶ Arrasate... pp. 143–144.

³⁷ La Voz de Guipúzcoa, 5 de octubre de 1934.

³⁸ Varios Autores (2003) Arrasate...pp. 146–147.

³⁹ Partido Socialista, Bloque Obrero y Campesino, Izquierda Comunista, Unión General de Trabajadores, Partido Sindicalista, Partido Comunista y en Asturias también la CNT, fueron las fuerzas que se integraron en las Alianzas Obreras.

ello sólo iba a ser posible por medio de la acción violenta. Con la derrota electoral además se envalentonaron los patronos en las fábricas.

Meses antes de la insurrección, los militantes del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores de Mondragón ya habían decidido participar en ella:

Al verse en peligro la República, pues se habían adueñado de ella los enemigos del régimen, en unas reuniones del Partido Socialista y de la UGT se tomó el acuerdo por mayoría de votos de ir a la conquista del pueblo, los preparativos eran intensos con miras a intervenir de forma inmediata, tan presto como se recibiera el santo y seña. Meses de formación en el manejo de las armas y explosivos. Primer objetivo: dominar Mondragón y en caso de dificultad retirarse a Eibar.⁴⁰

En Arrasate, el movimiento fue dirigido por un Comité Revolucionario. El contingente revolucionario lo componían unos 200 hombres, en su inmensa mayoría de la UGT, de las Juventudes Socialistas –lideradas por Uriarte– y de la Agrupación Socialista, aunque también había algunos comunistas, que no llegaban a la media docena y entre los cuales estaba Francisco Azkonaga Arana.⁴¹ También se sumaron algunos miembros de Acción Nacionalista Vasca –ANV–, como Gabriel Goitia, quien se sintió interpelado por Companys, cuando la noche del 3 de octubre hizo un llamamiento a que «saliera todo el mundo y se opusiera a la dictadura que se quería implantar». ⁴² Los Solidarios Vascos donde hubo huelga se sumaron a ella. Y por último, algunos como Atilano Ramos, se sumaron al movimiento por la falta de trabajo ante la caída de la producción industrial.

A la una de la madrugada recibieron desde Eibar el aviso para iniciar el movimiento. Tal y como estaba dispuesto, un grupo de enlace fue despertando casa por casa a los integrantes de las fuerzas revolucionarias que, divididos en grupos, iniciaron la toma del pueblo en torno a las tres de la madrugada.

Serenos, miqueletes, alguaciles y vigilantes de las fábricas fueron sorprendidos en sus domicilios o en sus puestos de trabajo, fueron desarmados, detenidos y conducidos a la Casa del Pueblo.

A la una y media de la madrugada, Guillermo Lasagabaster *Mala Leche*, llegó a casa de Gerardo Ruiz de la Cuesta para pedirle que fuera al sindicato establecido en la Casa del Pueblo, y una vez allí, vio cómo Uriarte ordenaba a varios individuos que salieran en diferentes direcciones para apoderarse de las armas de los cazadores y de cuantas otras pudieran; después, ordenó que otros grupos salieran a apoderarse del pueblo con objeto de implantar la República Social.⁴³

Poco antes de las cinco de la mañana, se presentó en casa de Fermín Ibañez Azkoaga, *Faja Roja*, Cosme Altuna, secretario de la Casa del Pueblo, preguntándole si tenía armas. Tras responder Ibañez positivamente, Altuna le ordenó que saliera con su escopeta de caza porque a las cinco comenzaba la revolución en toda España, y que marchara a la Casa del Pueblo. Allí encontró mucho personal armado con escopetas, rifles, fusiles y otras armas. Ibañez declaró en los juzgados que el director de aquella reunión era Celestino Uriarte. Según éste, Celestino ordenó que quienes tuvieran arma larga –unos cien– se separasen de los detenidos –serenos, guardas, alguaciles...– y se dirigieran al cuartel de la Guardia Civil, con orden de detenerlos y desarmarlos.

Unos insurrectos se dirigieron por la calle Félix Arano, donde se encontraron con unas mujeres que iban a misa; les ordenaron que se fueran a casa porque había llegado la revolución, pero ante la resistencia de las mujeres dispararon las escopetas al aire. Todas ellas se retiraron, y entonces, apareció un alguacil a quien requirieron que entregara su arma, lo llevaron detenido a la Casa del Pueblo y entregaron el arma a Uriarte.⁴⁴

⁴⁰ Tomás Ruiz de Alegría, manuscritos.

⁴¹ Trabajador de la Unión Cerrajera y teniente del batallón Dragones; tras la caída de Santander, después de una travesía de 24 días, cuando se disponía a pasar la frontera con su hijo Amos, fue detenido y fusilado el 27 de noviembre de 1939, en San Sebastián.

⁴² Varios Autores (2003) Arrasate... p169.

⁴³ AMF. Causa 106/1934, instruida contra los paisanos Pío Altuna y 131 más, por el supuesto delito de Rebelión, folio 69.

⁴⁴ Fermín Ibañez y Vicente Etxebarria, *Ibidem*, folio 212.

Requisaron el pan en Casa Pío, la leche a los caseros, carne en Napoleón y asaltaron el economato de la Unión Cerrajera, llevándose todos los víveres a la Casa del Pueblo.⁴⁵

En las dos armerías y en casas de cazadores se aprovisionaron de escopetas y cartuchos. A Emeterio Erguin Arana, un grupo capitaneado por Pedro Ruiz de Alegría,⁴⁶ le obligó a levantarse de la cama y abrir su establecimiento. Mientras uno le apoyaba la pistola en el pecho, los otros se apoderaron de cartuchos de caza y unos paquetes de pólvora.⁴⁷ Como pago de los alimentos requisados dejaron bonos. En ninguno de los establecimientos mencionados tocaron dinero alguno, probablemente porque pretendían abolirlo.

Sobre las cinco de la madrugada, varios revolucionarios se presentaron en la Portería de la UCEM, armados de escopeta y pistolas,exigiendo a los guardas bajo amenaza de muerte, la entrega inmediata de las llaves de la oficina y las armas. Los guardas entregaron la llave de la dependencia donde se hallaban 10 rifles y 3 paquetes de municiones y, después de apoderarse de las armas, condujeron a los guardas a la Casa del Pueblo.⁴⁸

Sobre la misma hora, a Gregorio Azkoaga Ortueta, sargento de Miqueletes, al intentar salir de su casa para ver de dónde procedían los disparos y explosiones, se le echaron encima 4 individuos armados de pistolas y le desarmaron.⁴⁹

Los miqueletes José Barrutia Sologaistoa; Ángel Marichalar Echevarria y Enrique Idígoras Aramburuzabala, todo pertenecientes al puesto de Mondragón se encontraban durmiendo cada uno en su domicilio, siendo sorprendidos en la cama por los revolucionarios, quienes les quitaron las pistolas, obligando al sargento a que les entregara las llaves de la sucursal de la Caja de Ahorros Provincial, en una de cuyas dependencias se encontraban depositados los cuatro fusiles.⁵⁰

Al escuchar una gran explosión y ráfagas de disparos dirigidos contra el cuartel, Eusebio Olivar Labajo, sargento de la Guardia Civil, recomendó calma a los 6 guardias que se distribuyeron entre los diferentes frentes del cuartel. Dio conocimiento del suceso al jefe de la Comandancia de San Sebastián y al jefe de la Línea de Bergara, pero la conversación fue interrumpida porque interceptaron la línea. A través del automático de la Unión Cerrajera, un representante del Comité Revolucionario, le invitaba a rendirse con su fuerza; sin embargo, éste no contestó.⁵¹

A las 6 y media de la mañana, se presentaron en la Central de la Telefónica de la Caja de Ahorros, que compartía edificio con el cuartel de los miqueletes y obligaron a la telefonista María Luisa Unamuno Azkoaga a conducirles hasta el cuadro eléctrico que destrozaron violentamente; después la llevaron detenida a la Casa del Pueblo.⁵²

Los insurrectos también ocuparon la estación del ferrocarril. Sobre las seis de la mañana, se presentaron varios individuos armados. El ferroviario, Eulogio López González, vio que habían inutilizado los dos teléfonos, el del pueblo y el oficial de la línea, que se habían incautado las llaves y habían cerrado las puertas. Impidieron

⁴⁵ Juan Olazagoitia, Víctor Bereizibar y un hermano de éste. *Ibidem*, folio 102, vuelto. Miguel Azcarate Egaña declaró que efectivamente, sobre las nueve de la mañana se presentó en su establecimiento Víctor Bereizibar con otros cinco individuos, todos armados y le requirieron que no vendiera más pan, se llevaron el pan a la Casa del Pueblo, y después autorizado por Celestino Uriarte, salió con el auto a llevar pan al Manicomio de Santa Águeda. *Ibidem*, folio 178. No fue la única panadería asaltada. Sobre las siete y media de la mañana Victoriano Fernández, Francisco González, José María Urcelay, Rafael García Fernández y Marcos Vitoria asaltaron la panadería de Tomás Azcarate Isasmendi.

⁴⁶ Fue muerto combatiendo en Aretxabaleta, el mismo día que este pueblo caía en manos de los sublevados, el 24 de septiembre de 1936.

⁴⁷ *Ibidem*, folio 96.

⁴⁸ Pedro Alegría, Francisco Azkonaga “Choroca”, Segundo Olazagoitia “Sancho” y Guillermo Lasagabaster. Declaración de Juan Sanz Echarri, Jefe de guardas de la UCEM, *ibidem*, folio 50. En el folio 185 vuelto, Francisco Múgica Ezepeleta añade que también acudieron Lucio Urionabarrenechea, Jaime Uriarte y Benito Uranga, este murió durante la reconquista de San Sebastián por las fuerzas de izquierda, el mes de julio de 1936..

⁴⁹ Reconoció a Juan Gaztañarez Elorza, a Heriz, hijo de Eugenio, y a Azkonaga, hermano del inspector del pueblo, armado con fusil máuser *Ibidem*, folio 51.

⁵⁰ AMF SIG 9199, expediente administrativo por la pérdida de los fusiles.

⁵¹ *Ibidem*, folio 53. Según Juan Sanz Echarri fueron Pedro Alegría y Secundino Uriona, quienes sobre las ocho se presentaron en las oficinas de la UCEM y usaron el teléfono para comunicarse con Marcelino Oreja y después con el Cuartel de la Guardia Civil, exigiendo al Comandante del puesto la rendición.

⁵² *Ibidem*, folio 176. Un tal Altuna y Tambor –Ignacio Aranzabal Cacicedo. En un careo recogido en el folio 389, María Luisa Unamuno le acusa a Pío Altuna Sagasta de haberla detenido y éste, a su vez, niega haber estado en la central de teléfonos.

la salida de los dos trenes que estaban listos para hacerlo, sin embargo, consiguió que dejaran un fogonero en cada máquina para evitar posibles desperfectos. A Eulogio también lo llevaron detenido a la Casa del Pueblo, hasta las ocho de la mañana que le dejaron salir con la orden de no ir a la estación.⁵³

Esa madrugada, el alcalde de Mondragón, Luís Martínez de Ubago tenía previsto ir de caza con su cuñado. Mientras esperaba junto al domicilio de Oreja, le salieron cuatro individuos, dos armados de escopeta y otros dos de pistola, encañonándole por la ventana del coche, al tiempo que Choroca y Gallastegui le decían que «había triunfado la Revolución proletaria y que tenía que ir con ellos detenido a la Casa del Pueblo».⁵⁴

Situaron patrullas armadas en lugares estratégicos, así como en las salidas y entradas de la villa, en el Paseo de Arrasate y enfrente de Elma, con el fin de impedir que los vecinos circularan por la calle. Poco después de las cinco de la mañana, Mondragón estaba casi tomada. Les quedaba neutralizar el cuartel de la Guardia Civil y a intentarlo marchó el grueso de los efectivos socialistas.

José Azkoaga Resusta escuchó perfectamente desde su casa las explosiones y disparos contra el cuartel de la Guardia Civil, e incluso distinguió entre los atacantes a Etxebarria y Bengoa. A las siete y media se presentó en su casa Pablo Ibarra, armado de escopeta, para pedirle que abriese la Cooperativa de la Unión Cerradera; no le sirvió de nada oponer resistencia. En la Cooperativa fueron recibidos por un grupo de unos quince individuos, capitaneados por Altuna, que se llevaron dos sacos de azúcar y dos piezas de salchichón a la Casa del Pueblo.⁵⁵

Se había sitiado el cuartel. A través de la línea telefónica que unía las oficinas de la Unión Cerrajera con el puesto, ordenaron al jefe de la Guardia Civil su rendición y la de los suyos. Ante su negativa, se inició el asalto. Al sargento de la Guardia Civil le dijeron que le daban una hora para entregarse, si no lo hacían «irían a achicharrarles», o sea, que depusieran su actitud pues en caso contrario, les podría costar caro. Al poco rato se intensificó el tiroteo arrojándoles bombas del domicilio de los hermanos García. Los revolucionarios desalojaron la fábrica de La Cucharera –entonces contigua, después parte del cuartel, para tirotear y arrojar bombas fabricadas en Elma,⁵⁶ así como bombas incendiarias desde sus ventanas, para lo cual abrieron un boquete en el muro de la primera casa de Zerkaosteta, la que soportaba el arco. El tiroteo cesó un rato al paso de las fuerzas que se dirigían a Eibar. Por la tarde, había llegado el teniente de la línea de Bergara con un cabo y siete guardias. Éste hizo constar que el movimiento revolucionario les cogió de sorpresa, puesto que la actitud del pueblo en general no hacía sospechar esta sublevación.

Por la república social

Como señala Arriaran, «No se nos entregó ningún programa, nosotros mismos lo elaboramos sobre la marcha. Una cosa teníamos bien clara, nuestro objetivo era la Revolución socialista. Las pocas medidas que tomamos iban en esa dirección».⁵⁷ Pese a ello, el contenido del bando que declararon, coincide con el contenido de otras zonas del Estado como Asturias.

A media mañana se dictó un bando declarando la República socialista, abogando por la igualdad social y aboliendo el dinero; se pedía la obediencia de la población al régimen constituido, se declaraba la ley marcial y por último, se regulaba el reparto de alimentos desde la Casa del Pueblo. Se leyó también un pregón informando que quien necesitase pan pasase a buscarlo a dicho lugar. Allí se llevó a cabo el reparto de pan, leche y otros artículos de consumo; niños y mujeres en su mayoría acudieron al aprovisionamiento.

⁵³ *Ibidem*, folio 184, vuelto. Eulogio López González, reconoció a Vicente Cubillo el andaluz, a Pedro Gallastegui y Francisco Azconaga Choroca.

⁵⁴ *Ibidem*, folio 52, vuelto.

⁵⁵ *Ibidem*, folio 42.

⁵⁶ Con los codos de accesorios de tuberías, fabricaron bombas de mano.

⁵⁷ José María Arriaran, *ibidem*.

Bonifacio Zubialdea Amuchastegui, bajo presión de Francisco Azkonaga, salió a pregonar el bando a las nueve de la mañana. Zubialdea sólo tocó la caja y Azkonaga leyó el bando. Entre ellos también se encontraban armados Ismael Diez⁵⁸ y Felipe Anduaga.⁵⁹ A las cinco de la tarde, a Bonifacio le habían puesto en libertad, pero según llegaba a su casa, se le acercó Pío Altuna y le obligó a bajar para publicar otro bando. Junto al bar Plus Ultra, vio como el maestro Ángel Iturmendi⁶⁰ estaba escribiendo el bando de su puño y letra en un bloc y una vez terminado, se lo pasó, a modo de consulta a Pío Altuna, quien lo aprobó y ordenó que se publicara.

Mientras todo esto ocurría, las noticias que el Comité tenía del exterior no eran demasiado esperanzadoras. Un comerciante que apareció a la entrada del pueblo les había comunicado que la insurrección no se estaba desarrollando con éxito. Este comerciante, tras comer sin pagar en un bar –le habían requisado el dinero– fue puesto en libertad para proseguir su viaje, no sin antes recuperar lo incautado.

Las muertes de Marcelino Oreja, Dagoberto Resusta y Eugenio Edurra

La primera víctima de aquella agitada jornada fue Eugenio Edurra, *Mendaro*, carlista y afiliado al Sindicato Libre. Hacia las cinco y media de la mañana, cuando Edurra se dirigía en bicicleta a su puesto de trabajo en los Altos Hornos de Bergara, fue interceptado delante de la iglesia de San Francisco por una patrulla de control. Al no obedecer los avisos de la patrulla para que volviera a casa, los que formaban el puesto abrieron fuego y le hirieron en la cadera.

María Bereciartua Bereciartua, oyó unos disparos y a continuación los quejidos de su marido. Inmediatamente, trató de salir a la calle, pero unos individuos se lo impidieron. Encerrada en su casa, oyó cómo le tuvieron allí hasta las siete de la mañana. A las nueve llegó Abundio Pinacho, para decirle que fuera al hospital donde habían trasladado a su marido. María le preguntó si sabía quién lo había herido y él le dijo que le había disparado el hijo de Benito Chocho.⁶¹ A las once se lo llevaron al hospital de Eibar, donde días más tarde falleció.⁶² Las monjas Margarita Uribealgo Errasti y Providencia Zuaznabar Mendizábal, asistieron en el hospital a Eugenio Edurra, durante las dos horas y media que permaneció en Arrasate; según ellas, cuando su esposa se presentó, Edurra expresándose con dificultad le dijo que uno de los agresores era el hijo de Chocho, José Riviere. Éste negó su participación y declaró que ese día salió de madrugada de su casa armado de escopeta para ir de caza y le salieron al encuentro dos individuos forasteros que, pistola en mano, le obligaron a entregar la escopeta y la canana con los cartuchos, se marchó al monte, donde estuvo hasta el anochecer, regresando de allí a su casa.⁶³

Juan Cruz Gastañarez dijo que escuchó cómo el herido le decía a Camilo Ibáñez: «¿Cómo hacéis esto con un obrero que va al trabajo?». Éste parece que le contestó: «pues, yo te he echado el alto y como no has hecho caso, hice fuego».⁶⁴

A muy pocos metros del Trinquete –Casa del Pueblo–, en casa de Toribio Aguirre, vivía Marcelino Oreja. Cinco hombres armados con escopetas y pistolas se presentaron a las ocho y media de la mañana. La familia había escuchado disparos y estaban rezando el rosario cuando los sublevados irrumpieron en el domicilio.

58 Fue fusilado en Burgos, el 14 de noviembre de 1938.

59 *Ibidem*, folio 56.

60 Fusilado en Gijón, junto a Vicente Oregi tras ser detenidos el 21 de octubre de 1937, por los requetés de Oñati y Mondragón.

61 *ibidem*, folio 151.

62 *Ibidem* folio 207, vuelto.

63 *Ibidem*, 208, vuelto.

64 *Ibidem*, folio, 211. Camilo Ibáñez murió combatiendo en la toma de San Sebastián, los primeros días del golpe militar –fascista.

Marcelino se entregó sin oponer resistencia.⁶⁵ Quedó encerrado en un salón del primer piso del Trinquete, separado del resto de

64.

65.

43

los detenidos, que sumaban una veintena y que se hallaban en la planta baja.

Pablo Otadui Jauregibarria recuerda que una vez que le dieron al señor Oreja el viático en su propio domicilio, al salir con sus acompañantes de la casa para regresar a la iglesia unos cuantos les encañonaron con sus armas; entre ellos pudo reconocer a José Bengoa Gondra, Txetay también a Cruz Ugarte.⁶⁶ Después, fueron en busca del ingeniero Ignacio Chacón Xerica, pero éste había volado. Estaba escondido en casa de Juanito Etxebarria.

Ignacio Chacón Xerica declaró que al oír tiros y explosiones, se tiró de la cama y escapó al piso superior. Allí, desde el tercer piso de la casa, a vista de pájaro, resguardado por un armario, observó a Vicente Etxebarria, Vicente Ferrer, que estaba colocado en la puerta con un fusil; otro de los que entró en su casa fue Pancorbo. Pudo ver a Tambor, a Trincado, a Cruz Ugarte, y también a Marcos Vitoria, Luís Arrieta, Manuel Herrero y Juan Madinabeitia, estos últimos desarmados.⁶⁷

Ricardo Azkoaga, jefe administrativo de la UCEM y exalcalde, tras ser capturado en su chalet, frente al cuartel de la Guardia Civil, sobre las nueve de la mañana, fue conducido a la Casa del Pueblo. Allí se encontró con Marcelino Oreja y poco después con Dagoberto Resusta Múgica, gestor Provincial de la Diputación de Guipúzcoa y Consejero de la UCEM. Quedaron custodiados por tres individuos, uno de los cuales era Goitia.⁶⁸

Dagoberto Resusta, quien al igual que Ricardo Azkoaga también había sido alcalde de Mondragón durante la dictadura de Primo de Rivera, —ambos pertenecían al Partido Radical Republicano de Lerroux—, salió de Villa Amparo, inquieto por la suerte que podía haber corrido su yerno Felipe José Azurza, también alto cargo de la empresa. Llegó sin problemas hasta su domicilio, en la calle Iturrioz, encima de la farmacia Morales, donde su hija le comunicó que, efectivamente, se lo habían llevado. Sin pensarlo dos veces, fue en su rescate a la Casa del Pueblo, pero la guardia de la puerta no le dejó entrar a entrevistarse con el Comité Revolucionario y le pidieron que se marchara a casa, dado que la circulación estaba prohibida y no había nada en contra de él. Resusta insistió, el incidente derivó en alboroto y acabó acompañando a los dos anteriores en el salón del primer piso.

Al mediodía, la Guardia Civil seguía resistiendo. Finalmente, decidieron permitir la salida de las mujeres y niños del cuartel y lo rociaron de gasolina con la ayuda de un auto bomba de UCEM, con la intención de prenderle fuego con todos los guardias en su interior, buscando su rendición.

En ese momento, Sanverde apareció corriendo a comunicar que tras pasar Aretxabaleta estaban ya a la altura de Tacolo varios camiones con tropas del ejército de Vitoria. Eran cerca de las dos de la tarde. Abandonando sus posiciones, los insurrectos se dirigieron deprisa, con nerviosismo y agitados, a la Casa del Pueblo. Mientras unos se ocupaban de volcar un camión ante la puerta a modo de barricada, otros se hicieron cargo de los tres ilustres detenidos —Oreja, Resusta y Azkoaga—. Primero los llevaron hacia la calle Arrabal de Magdalena, pero luego retrocedieron y los sacaron por detrás del frontón hacia las huertas y las atravesaron hasta llegar a un pequeño muro de poco menos de un metro de altura, que separaba estas huertas del camino que conducía al *ferixaleku*, junto al puente.

65 Alguien me pidió le acompañara a detener a Oreja. Tome precauciones pues esperaba que estaría rodeado de guardaespaldas que algunas semanas antes habían aplaudido su discurso cuando prometió que a los de la UGT les haría comer hierba. Pero ante nuestra sorpresa, bajo acompañado de su esposa y casi nos convenció que él no era más que un ángel gordo e inofensivo. Jesús Trincado Baños, carta enviada a José Letona el 12 de febrero de 1984 desde Montevideo.

66 *Ibidem*, folio 709.

67 *Ibidem*, folio 59. Domingo Aguirre Garay vio cómo Vicente Etxebarria Ferrer, armado con una escopeta, se apostaba en frente de la casa del ingeniero Chacón y cómo León Abarrategui, León de Udala, y Guillermo Lasagabaster, armados de un fusil con la bayoneta puesta y un sereno con pistola en mano, entraban en la casa.

68 *Ibidem*, folio 5.

Azkoaga trepó el murete, volviéndose para ayudar a Marcelino Oreja a hacer lo propio, quien debido a su obesidad, andaba más torpe. Resusta venía detrás. En ese momento sonaron las descargas. Ricardo Azkoaga, herido en un pie, saltó al camino, de ahí llegó al río y corriendo aguas arriba, salió a la calle Olarte por el cantón que hay entre Markiegi y Uriarte Sport, donde se topó con los camiones militares. Se detuvo ante ellos y les puso al corriente de lo sucedido. Los mandos de la compañía de Infantería le respondieron que procedían de Vitoria y que tenían órdenes de dirigirse a Eibar. No tenían noticia de que en Arrasate hubiera disturbios importantes, cosa que no era de extrañar porque el teléfono estaba en posesión de los revolucionarios. Le transportaron a Bergara, donde le dejaron en la casa de un médico.

Al pie del muro, yacía gravemente herido Oreja, con los brazos abiertos en cruz. Tenía cuatro heridas: un tiro de pistola en la columna vertebral, otro en la cabeza, un tercero en la mano y el cuarto, de escopeta, en el brazo derecho.

Al mediodía, estábamos José María Lasagabaster y yo al lado del bar Bengoa, oímos unos tiros, fuimos al Ferial y de allí a un lado donde estuvo posteriormente el Bar Txoko, donde un trozo de pared se había caído y al lado del muro vimos a Oreja que estaba vivo y más adelante, al lado del frontón del Batzoki, a Resusta que estaba muerto. Un poco más tarde, apareció una compañía del ejército que venía por la calle Toribio Aguirre, los revolucionarios pensaron que venían a ocupar Mondragón y escaparon al monte por San Cristóbal, pero los militares continuaron hacia Eibar.⁶⁹

Todavía con vida, Marcelino Oreja fue trasladado a su domicilio por algunos carlistas, aprovechando el desconcierto de los revolucionarios al paso de las tropas en dirección a Eibar.⁷⁰ Poco después, moriría en su propio domicilio. El cuerpo sin vida de Resusta yacía unos metros más allá, junto a la pared del frontón del Batzoki, –donde más tarde se ubicó el cine Gurea–.⁷¹ Delante de ambos pasaron los socialistas, abandonada ya la resistencia, huyendo hacia el monte, hacia Altamira. Sin embargo, cuando se percataron de que la tropa no se detenía en la villa, sino que proseguía su marcha hacia Eibar, volvieron a bajar. Para entonces, el resto de los prisioneros había vuelto a sus casas.

A las cinco de la tarde, restablecida la calma, publicaron un nuevo bando prohibiendo permanecer en la calle pasadas las seis. Una hora más tarde, dos compañías de Infantería, del regimiento de Flandes, al mando de Camilo Alonso Vega, entraban en Mondragón. Al llegar a la plaza, la fuerza militar fue hostilizada por primera vez por disparos de pistola hechos desde las esquinas de las bocacalles próximas. Se produjeron algunos tiroteos, resultando varios soldados heridos en la parte alta de Erdiko kale.⁷²

Pusieron cerco a la Casa del Pueblo durante toda la noche, por el Arrabal de la Magdalena, el cantón de Olatxo y las huertas traseras. Al amanecer del día 6 de octubre, tomaron la Casa del Pueblo sin resistencia. Una ametralladora fue emplazada en la misma esquina del domicilio de la Izquierda Republicana, donde hoy está el Bar Monte. Se hicieron algunos disparos por parte de la tropa contra la citada casa sin contestación. La puerta fue abierta a hachazos. No había nadie.⁷³

Para situarnos en el Mondragón de los años 30 y en los lugares en los que ocurrieron los hechos, son de gran ayuda los planos cedidos por José Letona, –ambos van en los anexo 2 y 3–, en el primero, se ve el plano de Mondragón de finales de los años 30 y los lugares donde se dieron estos acontecimientos, y en el segundo la descripción la calle Arrabal de Magdalena donde estaba situada la Casa del Pueblo y sus aledaños.

⁶⁹ Entrevista con Josu Otadui, Arrasate, 8 de junio de 2005.

⁷⁰ La Voz de Guipúzcoa. 12 de octubre de 1934

⁷¹ En la actualidad, es enfrente de la entrada principal del Kultur Ate.

⁷² Los soldados heridos fueron evacuados al siguiente día a Vitoria; eran Cleofás Martínez Cámara, Francisco Sierra, Teófilo Fernández y Gregorio López Ortiz.

⁷³ Según La Voz del día 12 de octubre, en el registro se encontraron “11 botellas de líquidos inflamables, 41 granadas –manguitos de Elma rellenos de pólvora o dinamita, y bolas de hierro y acero a las que colocaban mecha rápida–, 244 cajas de cartuchos, 13 sacos de perdigones, una pistola, un revólver y 13 escopetas de caza”.

Declaraciones judiciales

A continuación, transcribimos las declaraciones al juez militar, realizadas por varios testigos de los sucesos del 5 de octubre, sobre los momentos previos y posteriores de las muertes de Oreja y Resusta.

Gabriel Goitia Uralde declaró que fue detenido por Marcos Vitoria y trasladado a la Casa del Pueblo. Allí, Uriarte le manifestó que no podría salir en toda la mañana y después le ordenó que subiera a la secretaría donde se encontraban Oreja, Resusta y Azkoaga. Hasta cerca de las dos también estuvo con él José Aguirregomezkorta, *Lapiko*. Que cerca de las dos subió Uriarte y les dijo en tono autoritario: «¡Ustedes abajo!» Acataron la orden seguidos de Uriarte y *Lapiko*.⁷⁴

Anastasio García Llanos dice que hacia la una de la tarde vio en la puerta del Trinquete, por un lado, a Oreja, Resusta y Azkoaga, y por otro, a Ruiz de la Cuesta con una pistola en la mano. Le pareció que retrocedían hacia el interior seguidos de Ruiz de la Cuesta; al poco tiempo oyó decir que venían tropas y echó a correr, oyendo unos disparos.⁷⁵

En un careo entre Leonardo García Llanos y Ruiz de la Cuesta, el primero rectifica que fuera Ruiz de la Cuesta quien les obligó a retroceder a Oreja, Resusta y Azkoaga. Atribuyó a Ruiz la frase: «¿Dónde van ustedes?» pero que al quedarse un poco parados, fue Uriarte quien les dijo que se retiraran hacia dentro. Ruiz de la Cuesta reconoció que estaba en la puerta, y que les dijo: «¿Dónde van ustedes?» dirigiéndose especialmente al señor Oreja, a quien le espetó: «¿no le da vergüenza que encima de tener al pueblo muerto de hambre, quiera usted marcharse a la calle?». En ese momento fue cuando Uriarte ordenó que se retiraran hacia adentro.⁷⁶

Fernando Aranburu Zabala y Bonifacio Zubialdea declararon que, estando detenidos en el frontón, vieron pasar a los señores Oreja, Resusta y Azkoaga, encañonados por varios hombres, que oyó gritar a una mujer «¡Víctor, Víctor!», viendo cómo una hermana de Víctor Berezibar trataba de sujetar a uno de ellos, pero éste le empujó y siguió hacia la huerta. Bonifacio declaró que vio también armados a Rafael García y Santiago del Valle, que salieron detrás de aquéllos; a las dos menos veinticinco de la tarde oyó primero una descarga y después bastantes disparos sueltos. Fernando, tras la descarga, vio salir hacia el frontón a León Abarrategui armado con escopeta.⁷⁷

Carmen Zubialdea Amuchastegui, vecina de la Casa del Pueblo, oyó un tiroteo, se acercó a la ventana y su vecino Dionisio le dijo «esos cuatro que vienen ahí han hecho los disparos» y entonces esperó para reconocerlos. Pudo ver a Rafael García Fernández *El Asturiano*, a Cristóbal Lizarralde, a un tercero cuyo nombre no recordaba, un chaval alto y delgado, y el cuarto que era un tal *Lapiko*.⁷⁸

Matilde Ezcurra Bedia y Matias Guridi Elcorobarrutia declararon que vieron cómo conducían por el sendero de la huerta a Oreja, Resusta y Azkoaga entre bastantes individuos; Matías concreta que vio a varios, entre los que figuraban León Abarrategui, Lucio Aranzabal y Víctor Berezibar. Al poco de pasar, oyó una descarga y unos disparos sueltos. Matilde oyó y vio cómo disparaban sobre éstos y vio caer al suelo a Oreja y a Resusta; vio huir a unos en dos direcciones diferentes, unos hacia el monte y los otros hacia San Cristóbal y Loro, mientras otros perseguían a Azkoaga que huía por el río. Después, sobre las dos y cuarto, vio bajar del monte a algunas personas, entre las cuales reconoció perfectamente a Rafael García, Cristóbal Lizarralde, Paco *Chopito* –Francisco Orobengoa González– y a *Lapiko*, quienes entraron por la misma tapia que habían salido.

⁷⁴ *Ibidem*, folio 39. Gabriel Goitia años más tarde declaraba: “Yo intervine porque la noche del 3 de octubre oí el llamamiento de Companys en Cataluña que reclamaba que saliera todo el mundo y se opusieran a la dictadura que pretendían implantar. A mi me pareció que esto también nos concernía a nosotros y que no nos podíamos quedar indiferentes.” Arrasate 1936. Una Generación Cortada, pag 169.

⁷⁵ *Ibidem*, folio 35.

⁷⁶ *Ibidem*, folio 74 vuelto y 75.

⁷⁷ *Ibidem*, folio 188 vuelto

⁷⁸ *Ibidem*, folio 45.

En el careo entre Ricardo Azkoaga y Ruiz de la Cuesta, el primero reconoció al segundo como uno de los que le persiguió a tiros durante su huida. Ruiz de la Cuesta, sin embargo, manifestó que no se produjo ningún disparo contra Azkoaga. Igualmente, Azkoaga reconoció en su contracareante, al individuo que, pistola en mano, les hizo retroceder cuando se dirigían hacia la puerta de salida del edificio de la Casa del Pueblo, diciéndole al señor Oreja que no había que salir a la calle porque tenía al pueblo medio muerto de hambre o algo parecido. Ruiz de la Cuesta respondió que era exacto lo que decía Azkoaga, pero que se lo dijo de buenas formas.⁷⁹

Conexiones con Aretxabaleta, Oñati, Bergara y Eibar

Ya hemos mencionado, que el Comité Revolucionario de Mondragón tomó la iniciativa de comenzar la toma del pueblo, una vez que recibieron el aviso de Eibar, donde a su vez, siguieron la consigna llegada vía telefónica desde San Sebastián. En el transcurso de la jornada del 5 de octubre, se mantuvieron algunos contactos con los insurrectos de Eibar. Se sabe que a media mañana, Ricardo Ceciaga acompañó a Guillermo Lasagabaster a Eibar, donde estuvieron reunidos una media hora;⁸⁰ más tarde, unos eibarreses, llegaron a la Casa del Pueblo de Mondragón con Bernardo Gómez Ochoa, *Rentería*⁸¹ a quien recogieron de camino en Bergara. La conexión con Oñati se realizó a través de José Astiazarán, *Txaketua*, que trabajaba de viajante. A su vez, las conexiones con Aretxabaleta fueron muy estrechas.

De la manera que se dio la insurrección en el Alto Deba, Mondragón era la población que conocía y estaba al tanto de los preparativos, y fue cabeza del movimiento insurreccional de la zona; Bergara y Aretxabaleta se sumaron por la mañana de ese día, una vez que había parado Mondragón y Oñati no paró hasta el día siguiente.

Aretxabaleta

Según el ingeniero Luís Fuentes Astiz, hacia las ocho de la mañana del 5 de octubre, en Aretxabaleta ya se tenían noticias de que en Mondragón habían ocurrido algunos sucesos pero desconocían el alcance de los mismos.⁸² Con el fin de averiguar algo más, el administrador de la fábrica de Eizaguirre, preguntó por separado a los miembros más destacados de la UGT, –Saturnino Bravo y Jacinto Martínez de Alegría–,⁸³ qué era lo que ocurría. Según éste, desconocían si el movimiento era de carácter local o no, pero se extrañaron de no haber recibido órdenes de adherirse al mismo. Poco después la orden llegó.

La mañana del día 5, Ángel Zubillaga Jaúregui, se desplazó de Aretxabaleta a Mondragón, a fin de conocer lo ocurrido; le acompañaba Manuel Martínez e hicieron el viaje a pie.⁸⁴ Llegaron a Mondragón sobre las nueve y media y se dirigieron a la Casa del Pueblo donde Uriarte les dijo que volvieran a Aretxabaleta y diesen la orden de paro. Seguidamente tomaron un auto conducido por Valentín Goicolea, que trabajaba en la Unión Cerradera y se dirigieron a la fábrica de Eizaguirre, donde se entrevistaron con el presidente del Sindicato Metalúrgico –UGT–, Saturnino Bravo, y éste les dijo que fuesen a las fábricas de Lezama y Compañía y de Beroa para comunicar la huelga. Tras parar todas las fábricas, Bravo y José Aspe fueron a Mondragón y se entrevistaron con Celestino, quien les dijo que volvieran al pueblo a desarmar a la fuerza pública. Y efectivamente, a su regreso, solicitaron al cabo y al resto de los miqueletes que entregaran las armas y las municiones. Desarmaron a los miqueletes y los llevaron detenidos al Centro Republicano. Entre este grupo se

⁷⁹ *Ibidem*, folios 125–126.

⁸⁰ *Ibidem*, folio 174.

⁸¹ Concejal socialista por Arrasate, le mataron en la Batalla del Ebro, el año 1938.

⁸² Declaración judicial. AMF, Causa 175/1934.

⁸³ Ambos del batallón Dragones fueron muertos en la guerra, Jacinto Martínez en Durango.

⁸⁴ Causa nº 175/1934.

encontraban Arsenio Rodríguez Zamora⁸⁵ y Celestino Eriz Arizmendi, ambos vecinos de Mondragón, que armados de escopetas de caza se desplazaron hasta Aretxabaleta.

Fuentes, propietario de la fábrica en la que trabajaban Saturnino Bravo, Jacinto Martínez de Alegría y Pedro José Axpe,⁸⁶ cuando éstos le indicaron la conveniencia de cesar el trabajo, antes de tomar una determinación, consultó con el presidente de Solidaridad de Obreros Vascos, si los afiliados a esta organización secundarían la huelga y al ver que éste, sin dar ninguna contestación concreta, cogía la chaqueta y abandonaba el trabajo, dio la orden de paro sin que sobre él se ejerciera coacción ni violencia alguna.

Según la declaración del miquelete Juan Pagalday Elcorobarrutia, a las once de la mañana entraron en el cuartel, Bravo armado de una pistola y Arsenio Rodríguez con una escopeta. Saturnino llamó al cabo Jerónimo Beitia y le dijo que había triunfado la revolución social y que tenía orden de desarmarlos. A continuación entró un grupo y se apoderaron del fusil del cabo y de las dos pistolas; a Juan Pagalday le hicieron ir a su casa a entregar el fusil. Los llevaron detenidos al sindicato donde los retuvieron hasta las dos de la tarde; posteriormente les dejaron libres pero con la prohibición de no salir de casa. Después, redactaron el Bando y Saturnino se lo dio a Ángel Zubillaga para que lo leyera, mientras Eulogio Ochoa tocaba el tambor:

Habiendo triunfado en España la República Social, el Comité Revolucionario de Aretxabaleta, hace saber:

1. Que desde este mismo momento queda prohibido terminantemente andar por la calle en grupos superiores a tres personas, asomarse a los balcones y menos andar con armas, ya sean de caza o de cualquiera otra clase.
2. Las tiendas permanecerán cerradas, no pudiendo vender nada sin autorización del Comité.
3. Todo aquel que no cumpla estos artículos será castigado enérgicamente, no respondiendo en ningún caso de lo que pueda sobrevenirle.

Mientras tanto, un grupo entre los que se encontraban Saturnino Sauquillo,⁸⁷ su hermano José, Ladislao del Teso, Lucio Oteiza y Rafael Múgica, fueron a la tienda de Domingo Uribesalgo, donde cogieron cartuchos, unas sesenta cajas del calibre 12 y 16, pólvora y demás explosivos, requisaron armamento por las casas y fueron armados al Sindicato. Por la tarde, Zubillaga regresó solo a Arrasate, donde se enteró de que habían dado muerte a Oreja y Resusta.

Ese día se hicieron guardias por la calle por lo menos hasta las siete de la mañana.⁸⁸ A esa hora comenzó a correr la voz de que todo había terminado y que era conveniente marchar al monte. La mayoría así lo hizo, pero a las horas, algunos regresaron al pueblo y se reintegraron a su vida cotidiana hasta que varios días después fueron detenidos. Otros fueron detenidos en las inmediaciones de Aretxabaleta. Es decir, en Aretxabaleta continuó la huelga insurreccional un día más que en Mondragón.

En el auto de procesamiento se recoge que durante los días 5, 6 y 7 de octubre se produjeron hechos en Aretxabaleta, que se conocen por las denuncias que también se acreditan: partidas armadas atacaron a personas y cosas, produciendo sucesos revolucionarios; que desarmaron a los miqueletes, asaltaron y saquearon el establecimiento de Domingo Uribesalgo y penetraron en domicilios particulares para incautarse de escopetas y otras armas.

En Oñati las cosas no fueron tan lejos

Ante las noticias que llegaban de Mondragón, los carlistas se concentraron en su centro para defenderse en caso necesario. Según éstos, «los republicanos y socialistas trataron de asaltar el local, dándose el caso

⁸⁵ Murió en un batallón de trabajadores en Fuerteventura.

⁸⁶ Murió el 18 de diciembre de 1944 en Dachau campo de concentración en Alemania, tras ser detenido en Francia. José Ramón Intxauspe.

⁸⁷ Fue fusilado por los franquistas en Burgos, el 26 de noviembre de 1938

⁸⁸ Declaración de José Sauquillo. Causa 175/1934

curioso de que aparecieron reforzados por los miqueletes de uniforme de plantilla en el pueblo, si bien pronto desistieron de su empeño, porque alguien debió prevenirles de la presencia de soldados en Mondragón».⁸⁹

Varios republicanos la noche del día 5 estuvieron en el Centro de Acción Republicana con escopetas de su propiedad, pues sospechaban que fueran a ser atacados por los carlistas, que en su centro habían introducido varios bultos, para ellos sospechosos.⁹⁰

El seis de octubre, sábado, no asistieron al trabajo, siguiendo la orden de paro dada por el Centro Republicano. Realizaron piquetes, el día 6 y el lunes día 8, de unas ochenta personas que invitaban a secundar el paro a aquellas personas que no lo hubieran hecho todavía, acudieron a Garay, a las obras de la Universidad y a la estación del ferrocarril «porque se trataba de que también parase, pero acordaron que la circulación de trenes no se interrumpiera».⁹¹

Segundo Martínez de Iturrate, presidente del Sindicato Metalúrgico de Oñate y miembro de la UGT, declaró que tenía noticias de que el paro era general e invitó a otros obreros a secundar el paro, pero que en ningún momento hubo coacción alguna.

El 12 de octubre el auditor militar de la Sexta Región Militar declaró que «visto el contenido de las diligencias y teniendo en cuenta que las coacciones y tenencia ilícita de armas que en ellas se persiguen, ocurrieron en Oñati al parecer con anterioridad a la declaración del Bando declarando el estado de guerra en la provincia de Guipúzcoa», decidió remitir lo actuado al juez de instrucción de Primera Instancia de Vergara. Es decir, pasar de lo militar a lo civil, y por ello, son puestos en libertad los detenidos oñatiarras el día 21 de octubre.⁹²

Sin embargo, en la causa militar Nº 436 contra Florentino Galdós Osinaga, Pedro Aguirrezabala Madinacorta⁹³ y Segundo Martínez de Iturrate, el jefe del puesto de la Guardia Civil de Oñate, declaró que tenía información de que «Florentino Galdós estuvo toda la noche del día 5 en la Casa del Pueblo, dando órdenes del curso de los acontecimientos que se iban desarrollando en Mondragón y Aguirrezabal haciendo viajes a Mondragón y Eibar, en un auto que había robado y que conducía Astiazarán, y que Segundo Martínez de Iturrate, presidente local de la UGT –entonces en libertad–, presidió la reunión de todos ellos –en número unos 40– acordando el paro general».⁹⁴

En Bergara también la huelga fue total

En Bergara tenemos constancia del movimiento de huelga, que duró varios días. Su crónica fue recogida en las páginas de *La Voz de Guipúzcoa*: «Fue el paro absoluto, completo, el mayor de cuantos hemos conocido en la localidad, el orden fue absoluto en los seis días y medio que duró la huelga, no registrándose el menor intento de perturbación. El sábado, segundo día de la huelga, se efectuó un minucioso registro en el Centro Obrero, afecto a la UGT, sin resultado alguno. Dicho centro se haya desde entonces clausurado. Solidaridad de Obreros V ascos se sumó a la huelga con todas sus fuerzas. En Bergara, hubo seis detenciones todas ellas de elementos directivos de la UGT».

⁸⁹

Mugarza Daniel, el Decenio Crítico, p.107. Vicente Astiazaran, conserje de la sociedad Txantxiku Txoko y miembro de la Unión Republicana, hermano de José, quien para entonces ya estaba denunciado, y al parecer, había huido, declaró no saber nada.

Vicente Oregi, tesorero de la Unión Republicana de Oñate, declaró que no intervino en la huelga. Trabajaba cuatro días a la semana y el sábado oyó que había huelga, pero como él tenía fiesta y el lunes también, no le dio importancia.

⁹⁰

Eugenio Aranburu Madinabeitia, dijo que intervino para invitar a secundar el paro el día seis de octubre. La noche del día 5 igual que él acudieron con el mismo fin y también armados de escopeta al Centro Republicano, Florentino Galdós, Domingo Biain y Julián Zubia.

⁹¹

Declaraciones de Juan Celaya Kortabarría, Doroteo Renón Arrasua y Inocencio Aranburu Zabaleta.

⁹²

Diligencias previas por supuestas coacciones los días 5, 6 y 7 de octubre y las declaraciones de los 21 detenidos, realizadas en la cárcel de Bergara, ante el juez instructor Daniel Landa. Archivo Josuren y Mikel Murgizu.

⁹³

Fusilado el 28 de enero de 1939.

⁹⁴

Martínez de Iturrate fue nuevamente detenido junto con los otros dos compañeros encausados. El 3 de diciembre de 1934 fueron puestos en libertad. Causa 436/1934. Archivo Mikel y Josuren Murgizu.

El único hecho que pudo tener otro cariz en Bergara, se produjo cuando unos mondragoneses acudieron a la vivienda de Camilo Basterrechea en Bidekurtze, con la intención de llevarle detenido.«Vinieron desde Mondragón a detener a Camilo, pero éste avisado por Pedro Urbina, se había fugado de su casa, y no le encontraron».⁹⁵

El jueves día 11 de octubre, por la mañana, Solidaridad dio un pregón recomendando a sus afiliados y simpatizantes su vuelta al trabajo, y media hora más tarde, la UGT hacía lo mismo. Por la tarde, todos los obreros reanudaron su trabajo, menos en la factoría de Altos Hornos de la UCEM, donde se les dijo que antes tenía que reunirse el Consejo de Administración y alcanzar unos acuerdos. Al día siguiente, se colocó un anuncio en la portería de la fábrica en el que se decía, que todos los contratos de trabajo se consideraban anulados y que los que desearan pertenecer al personal de la empresa tenían que solicitar el ingreso por firmas estampadas en unos pliegos que se colocaron.

«Durante la huelga, fueron pasando por Vergara presos procedentes de Oñati, Eibar, Mondragón y Arechavaleta con destino al Fuerte de Guadalupe en número de más de trescientos».⁹⁶

Pedro García nos contó en una entrevista que su tío Florencio Estevez, comunista, junto con Ramón Gabilondo y otros amigos con quienes formaba un pequeño grupo «fueron a hacer parar las fábricas. Florencio tenía una pistola, hubo huelga, fue una huelga pacífica, preparaban algo superior pero no encontraron fuerza suficiente y no resultó; mi tío escondió la pistola en el tejado de la casa después de la huelga».⁹⁷

A través de un escrito del Comandante de la Guardia Civil de Bergara, hemos comprobado que el día 6 de octubre se llevó a cabo el registro y clausura de la Casa del Pueblo, que se saldó con las detenciones de Carmelo Salazar Cenitagoya e Ignacio Vicente Urra, a quienes se les atribuyó ser los principales promotores y dirigentes del movimiento huelguístico.⁹⁸

En Eibar , fueron procesados por estos hechos dos bergarese: José María Ambroy, y Francisco Zabala, este último presidente de la Agrupación Socialista. El tercero fue Bernardo Gómez que aunque era de Mondragón trabajaba en Altos Hornos de Bergara.⁹⁹

Consecuencias políticas

La unidad de la izquierda, primero en las Alianzas Obreras y a continuación en el Frente Popular y la ruptura definitiva de las relaciones entre el PNV y el carlismo constituyen dos de las consecuencias de la Octubrada.

«Octubre de 1934 tuvo consecuencias políticas muy importantes: en el campo de la izquierda, trajo la proliferación de las Alianzas Obreras en 1935, muchas de ellas en Bizkaia y Gipuzkoa, y ayudó a la formación y al triunfo del Frente Popular , cuya reivindicación principal fue la amnistía de los presos y represaliados por los sucesos de octubre; en el campo nacionalista, hizo infranqueable el abismo abierto entre el PNV y las derechas

⁹⁵ Entrevista con Elena Luarizaristi, Bergara 16 de septiembre de 2006.

⁹⁶ *La Voz de Guipúzcoa*, 14 de octubre de 1934.

⁹⁷ Entrevista con Pedro García Estévez, Grenoble, septiembre de 2004. A Florencio miliciano del batallón UHP le mataron en la guerra en la ofensiva hacia Santander.

⁹⁸ Oficio enviado por el Comandante del puesto de la Guardia Civil de Bergara a la Comandancia Militar de Guipúzcoa, el 31 de octubre de 1934. Oficio no 4289. Archivo Mikel y Josuren Murguizu, Bergara.

⁹⁹ Gutiérrez Arosa, Jesús. La insurrección del 34 y la II República en Eibar, Eibarko udala, Lasarte –Oria, 2001, pág. 151.

y contribuyó a la radicalización de sectores abertzales— ANV y algunos Solidarios— y a su acercamiento a las izquierdas, evolución confirmada en la guerra civil”.¹⁰⁰

Durante la Octubrada hubo cuatro muertos en la zona del Alto Deba, varios heridos, 230 detenidos y catorce personas escaparon, refugiándose en Francia. Mondragón estuvo varios meses ocupada militarmente.

En el Círculo Tradicionalista ondeó la bandera a media asta por la muerte de su diputado, Marcelino Oreja, y en el Casino Republicano fue izada la bandera en señal de duelo por Dagoberto Resusta.

El cura párroco de Mondragón, José Joaquín Arin Oiarzabal,¹⁰¹ en una carta enviada a la Diputación de Guipúzcoa el 15 de octubre de 1934 manifestaba:

Al tener el honor de expresar a esa Excma. Diputación provincial, por mi parte y en nombre de todo el pueblo de Mondragón, el testimonio del más vivo y profundo agradecimiento por su asistencia al entierro y funerales celebrados en esta villa en memoria del finado señor Resusta, en los cuales los señores Diputados que asistieron tuvieron ocasión de observar lo mucho que ha sentido y execrado el pueblo de Mondragón el crimen cometido en la persona del señor Resusta, del cual dio elocuente prueba al asistir en masa a los actos del entierro y funerales por el aprecio y consideración que gozaba aquí el finado, según se merecía por sus virtudes y envidiables cualidades de bondad y caridad que tenía en los altos cargos que ha venido y venía desempeñando en la Sociedad Unión Cerrajera de esta villa, precisamente a favor de los desdichados obreros que han tenido la incomprensible avilantez de sacrificar su preciosa vida con crimen tan horrendo, y como dice muy bien esa Excma. Corporación provincial, no cabe desvío intelectual y menos en los autores del hecho tan execrable que lo pueda justificar ni siquiera explicarlo, aun suponiendo en ellos la más infame perversión que cabe en el hombre.¹⁰²

Mondragón fue ocupada militarmente. Además de los soldados del Regimiento nº 8 de Montaña de Vitoria, se dispuso de un contingente de 14 miqueletes, 25 guardias civiles y dos escuadras de guardias de asalto, compuestas en total por 10 guardias, dos cabos y un teniente.¹⁰³

Tras ser ocupada por el ejército, la Casa del Pueblo fue clausurada. La mañana del 6 de octubre comenzaron las batidas por los montes y las primeras detenciones. Al día siguiente, declararon el estado de guerra. Para entrar o salir del pueblo era preciso proveerse de un salvoconducto y desde las seis y media de la tarde se prohibió la circulación en la calle. Luís Martínez de Ubago alcalde de Mondragón, el 6 de octubre mediante un bando, hace saber: «Por orden de la autoridad que para evitar algún lamentable suceso, queda terminantemente prohibida el que bajo ningún pretexto se transite por las calles a partir de las seis y media de la tarde de hoy».¹⁰⁴

Para el 11 de octubre las detenciones se acercaban al centenar, aunque muchos fueron puestos en libertad después de prestar declaración ante el juez.

Como ya no caben en la cárcel los detenidos, muchos están ocupando el salón de actos de la Casa Consistorial y escuelas enclavadas en la dependencia municipal. Por el Comandante Militar de la Plaza se ha dictado un bando, interesando bajo responsabilidad la declaración de todos aquellos vecinos que puedan aportar algún detalle relacionado con los sucesos. Restablecida la calma, entre el martes día 9 y el miércoles día 10 las fábricas reanudaron sus actividades industriales. En la primera hora de la madrugada del martes, un camión de Guardias de asalto llevó a San Sebastián a 83 detenidos de esta villa”.¹⁰⁵

El día 13, *La Voz de Guipúzcoa* informa que en Elma e Industrial Mondragonesa —La Cucharera— se trabaja con normalidad. «En la Unión Cerrajera, ha sido colocado un anuncio indicando que habían sido anulados los

¹⁰⁰ Ipes, cuaderno de formación nº 5, Octubre de 1934. Jornadas organizadas del 22 al 25 de octubre de 1984, cincuentenario de aquellos hechos.

¹⁰¹ Fusilado por los franquistas en Oiartzun la noche del 24 de octubre de 1936 junto a los también curas de Mondragón Leonardo Guridi Arrazola —natural de Oñati— y José Markiegi Olazábal — natural de Deba—. Arrasate 1936 Una Generación Cortada pág: 320.

¹⁰² Koldo Mitxelena, Fondo Gordeak, Gestora Provincial, Sesión del 25 de octubre de 1934, SIG.2313. Resulta llamativo que Arin solo mencione a Resusta, ya que Marcelino Oreja era también un alto cargo de la Unión Cerrajera.

¹⁰³ La Voz de Guipúzcoa, 25 de noviembre de 1934. 104. Archivo de Intxorta 1937 kultur elkarte.

¹⁰⁵ ibídem, 12 de octubre de 1934.

104

105

contratos de trabajo y señalando los días 11, 12 y 13, para la inscripción nuevamente de todo su personal obrero. A las dos de la tarde fue trasladado al Hospital Militar de San Sebastián, el detenido Gerardo Ruiz de la Cuesta que intentó suicidarse».¹⁰⁶

El mismo día 13 por la noche «llegaron procedentes de Legazpia donde se habían entregado a las autoridades, tres implicados a quienes se buscaba. Con éstos y otras detenciones practicadas posteriormente, son ya otra vez más de cuarenta los individuos que se encuentran a disposición de la autoridad militar de esta villa. Ayer, primer día de plazo para las nuevas admisiones de ingreso en la Unión Cerrajera, se apuntaron 1.087 obreros de su anterior plantilla y 257 nuevos. Se espera que para el lunes día 15 de octubre, reanude esta factoría su vida ordinaria. Ayer se hizo cargo de las fuerzas militares destacadas en esta zona un teniente coronel de Regulares que procede de Alhucemas, donde prestaba sus servicios».¹⁰⁷

El 9 de noviembre de 1934, *La Voz de Guipúzcoa* da cuenta de la readmisión de cuarenta y cuatro obreros de la UCEM. Todavía un buen número de ellos estaba en la calle. En las páginas de *La Lucha de Clases* del 16 de diciembre, una treintena de obreros de la UGT, denuncian su condición de «despedidos de la Unión Cerrajera hasta nueva orden» sin que tal orden llegue. «El ayuntamiento no nos socorre». «Quieren paz y luego nos llaman revolucionarios, ¿es que os creéis que porque tan hipócritamente vayáis todos los días a misa y los domingos a comulgar, se os perdona vuestras felonías y canalladas? ¿Acaso creéis que porque continúa nuestro Centro clausurado dejamos de pertenecer a las filas de la Unión General de Trabajadores? Tampoco, pero día llegará que al grito de ¡Viva la Libertad!, terminemos con estas injusticias y con el boicot a que nos tienen sometidos».

Las colectas y las ayudas del Socorro Rojo Internacional representaban su única fuente de ingreso.

«Se da la polarización social entre nacionalistas y tradicionalistas. El origen está en una feroz campaña realizada en la prensa tradicionalista – *Pensamiento Alavés* y *La Constancia*– acusando a los nacionalistas de participar en la intentona insurreccional. Campaña que será contestada desde la prensa nacionalista. El enfrentamiento periodístico se centra muchas veces en Mondragón».¹⁰⁸

A partir de mediados de octubre, el periódico *La Voz de Guipúzcoa* comienza a publicar una serie de notas que ponen de manifiesto el proceso de polarización política que se va dando en el pueblo a consecuencia del movimiento insurreccional que trajo la ruptura para siempre de las relaciones entre el PNV y los carlistas. El clima de enfrentamiento violento que se creó entre carlistas y nacionalistas fue aprovechado por el ejército para clausurar los centros tradicionalista y nacionalista de Mondragón, y así evitar los frecuentes incidentes que se registraban entre ambos bandos. «Como consecuencia de los incidentes registrados en esta villa por los que hay más de una docena de detenidos, la autoridad militar ha dispuesto la clausura del Batzoki y del Círculo Tradicionalista, orden que fue cumplimentada por la Guardia Civil».¹⁰⁹

«El 28 de octubre, domingo, cuando se dirigía a su domicilio Gregorio Unamuno, le salieron al encuentro dos carlistas, que revólver en mano, le exigieron la rectificación de un escrito aparecido en el diario *Euzkadi*, relacionado con la actuación de los requetés de Mondragón durante los pasados sucesos revolucionarios. Una hermana del amenazado dio conocimiento a las autoridades de lo ocurrido, quienes procedieron a la detención de Manuel Madinabeitia, *Porru capitán*, y Modesto Otadui, *Labe*, este último autor de la conminación. Diligencias posteriores dieron lugar a la detención de otro tradicionalista, Leandro Aguirre, a quien los anteriormente citados hicieron entrega del revólver».¹¹⁰

«El 1 de noviembre, carlistas y nacionalistas, con gritos y violencia se enfrentaron dando lugar a un espectáculo vergonzoso. Hubo necesidad de formar la tropa pero no tuvo que intervenir . Se practicaron

106 ibídem, 13 de octubre de 1934

107 ibídem, 14 de octubre de 1934.

108 Artículo realizado por Jabi Balanzategi sobre el Movimiento revolucionario de Octubre de 1934 en Mondragón.

109 ibídem, 5 de diciembre de 1934.

110 ibídem, 30 de octubre de 1934.

detenciones de cuatro elementos nacionalistas y tres carlistas, de los que más se distinguieron en el alboroto, ocupándoseles a los dos últimos dos porras de madera».¹¹¹

«Sobre las once y media de la noche del día 2 de diciembre, se entabla una reyerta en una plaza de Mondragón. Pío Bidaburu y Esteban Zaitegui, *Palmeño*, acuden a socorrer a uno que golpean otros que se valen de su superioridad numérica. Entre los agresores estaba Claudio Otadui Arregui (...). Interviene un corneta que tocó silencio a las once, quien dice que delata primero a Bidaburu y después a Zaitegui como autor de una supuesta agresión y de haber gritado ¡Viva el Comunismo Libertario! Bidaburu y Zaitegui son absueltos en el Juicio Sumarísimo. Los representantes de la vida civil de Mondragón, Alcalde, Juez Municipal, Administrador de la Cerrajera, Consejero de la misma y Contramaestre, afirman los antecedentes intachables de los procesados, que no los tienen por exaltados, ni por hombres de avanzadas ideas, que son personas de excelente conducta moral y que la opinión personal de cada uno de los declarantes y de la pública de la villa es la de que ni realizaron actos de agresión ni profirieron gritos subversivos».¹¹²

Ambos detenidos, de ideas nacionalistas, salieron en libertad provisional el día 24 de diciembre.

El 4 de diciembre, el gobernador militar, Carrasco, declaró estar decidido a mantener la paz en Mondragón «cueste lo que cueste» y ordenó la clausura de los establecimientos de bebidas donde los promotores de los recientes incidentes estuvieron bebiendo.¹¹³

La ocupación militar de Mondragón se extendió hasta el 14 de diciembre de 1934, si bien, los guardias de asalto continuaron en el pueblo hasta el 24 de febrero de 1935.

La vida local quedó paralizada, ya que todas las dependencias del Ayuntamiento habían sido habilitadas por las tropas como cuartel, cárcel, juzgado y demás actividades derivadas de la intervención municipal. Fueron designados dos nuevos concejales de afiliación radical, Vicente Herrarte y José Díez Fumero.¹¹⁴

En consecuencia, en el Ayuntamiento sólo quedaron concejales radicales y carlistas. Los concejales del PNV, socialistas, de ANV y de Izquierda Republicana habían dimitido el 7 de septiembre de 1934, como protesta contra las persecuciones de las que eran objeto por parte del Gobierno, alcaldes y concejales vascos. A continuación transcribimos el contenido del escrito con el que dimitieron:

Que se ven obligados a dimitir de su cargo con carácter irrevocable, fundados en los siguientes motivos: En el cumplimiento del acuerdo de la Comisión de Ayuntamientos del País Vasco; Como protesta contra las persecuciones, multas, suspensiones, destituciones, procesamientos, embargos, detenciones, y vejámenes de que se ha hecho objeto por el Gobierno a los alcaldes y concejales vascos; Como protesta contra el asalto de los municipios por la fuerza pública; Por los actos de fuerza, violencia y vejamen cometidos; Por la prohibición de la Asamblea de Zumárraga; Por los atropellos cometidos contra los parlamentarios catalanes y vascos; Por la destitución del ayuntamiento de Vitoria y el nombramiento de Gestora Municipal; Por la prolongación de las Gestoras de las Diputaciones; Por los contrafueros cometidos.¹¹⁵

111 ibídem, 2 de Noviembre de 1934.

112 ibídem.

113 La Voz de Guipúzcoa, 5 de Diciembre de 1934

114 La Voz de Guipúzcoa, 20 de octubre de 1934.

115 Varios autores, Una Generación Cortada, p. 126.

Represión y muerte de Secundino Vitoria

La represión del movimiento fue encabezada por el ejército. El 6 de octubre, el general jefe de la Sexta División Orgánica, José Fernández de Villa, redactó un bando donde se declaraba el estado de guerra en todo el territorio de la División, comprendido entre las provincias de Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya, Álava, Logroño, Santander, Burgos y Palencia,. En su primer artículo el bando requería: «a todos los rebeldes sediciosos que depongan su actitud hostil y presten obediencia a la Autoridad legítima, quienes lo hagan en el término de dos horas a partir de la publicación de este decreto, quedarán exentos de pena, a excepción de los autores o jefes rebeldes».

Todas las organizaciones obreras, políticas y sindicales fueron clausuradas, sus bienes confiscados; la totalidad de los centros obreros y de izquierda permanecerán cerrados durante casi un año. Las organizaciones socialistas, anarquistas y comunistas quedan fuera de la ley y sus líderes en la cárcel o en el exilio. En menor medida, la represión afecta al sindicalismo nacionalista, que tampoco puede actuar libremente. En los ayuntamientos, el gobernador nombraba gestoras municipales compuestas por elementos carlistas y radicales. En Gipuzkoa más de un millar de personas fueron detenidas. Todas las personas obreras que pararon se vieron obligadas a solicitar de nuevo el ingreso, que fue aprovechado por sectores de la patronal para despedir a alguno de ellos como represalia política; el estado de alarma y las ocupaciones militares de los pueblos se extendieron por varios meses, la supresión de los periódicos obreros y la censura de prensa quedaron instalados permanentemente, los casos de torturas y palizas brutales se repitieron con muchos detenidos.

El primer revolucionario en sufrir los efectos de la represión en Arrasate fue Secundino Vitoria, hermano de Marcos Vitoria. Tomás Ruiz de Alegría relata:

El seis de octubre andábamos por los montes escapados, las fuerzas que nos perseguían, le mataron a Secundino Vitoria en las cercanías del caserío de Barrena Zahar, en Mondragón, éste que también fue clasificado como hijo de republicano y condenado a no entrar a trabajar en la Unión Cerrajera, ocupaba un puesto de sereno nocturno en el Ayuntamiento.¹¹⁶

En Arrasate, si bien los detenidos fueron 158, 132, en su mayoría jóvenes, fueron procesados por los sucesos del 5 de octubre. Estuvieron encarcelados en primer lugar durante seis meses en el Fuerte de Guadalupe, para pasar luego a la cárcel de Ondarreta. Otros, como el propio Uriarte, serían procesados por estos hechos años más tarde.¹¹⁷

Trece mondragoneses consiguieron huir. Entre ellos estaban algunos de los integrantes del Comité Revolucionario, además de Uriarte, a quien todos, tanto testigos como procesados, le concedían el cargo de máximo dirigente. Sin embargo, Pedro Gallastegui y Segundo Olazagoitia,¹¹⁸ serían detenidos el 19 de octubre en el garaje Universal de Pamplona, en el interior de un coche, cuando se disponían a marchar hacia Burguete y de allí a la frontera.¹¹⁹ Marcos Vitoria, Guillermo Lasagabaster, José Aguirregomezorta e Ismael Diez, llegaron a Pau «atravesando sierras y montes salvajes, engañando a guardias y a todo el mundo con nuestros cuentos. ¡Cuántas mentiras hemos dicho!». ¹²⁰ Francisco Azkonaga, Víctor Berezibar, Pedro Ruiz de Alegría, José María Urcelay y Jaime Uriarte Cestona, también llegaron a Francia. De Onati se fugó José Aztiazaran, *Txaketua*.

¹¹⁶ *Ibidem*, folio 191, nota sobre el levantamiento del cadáver. Pese a que las fuerzas de derechas decían que se había suicidado, las fuentes de izquierda decían que las fuerzas que perseguían a los revolucionarios le habían aplicado la ley de fugas

¹¹⁷ Ver lista en el Anexo VI.

¹¹⁸ Segundo Olazagoitia García, "Sancho", trabajador de la Unión Cerrajera. Fue primero capitán de la primera compañía de Dragones y posteriormente Comandante del batallón, le mataron en Euba, en la Cota 333. el 9 de mayo de 1937.

¹¹⁹ *Ibidem*, folio 232.

¹²⁰ *Ibidem*. Carta de Marcos Vitoria requisada a Mercedes Jáuregui.

Celestino Uriarte, dado de baja en la empresa Elma el 4 de octubre, tras los sucesos del 5 de octubre, también consiguió huir y se exilió, por vez primera, en Francia. En su huida, fue ayudado por su cuñado Patxi, marido de su hermana Victorina. Siendo éste carnicero, no les resultó demasiado complicado hacerse pasar por tratantes de ganado. Se dirigieron a unos caseríos al Norte de Navarra, vestidos con txapela y comunicándose en euskera hasta que pasó al otro lado. Junto con otros muchos arrasatearras, estuvo en Pau y Tours. Gregorio González también pasó la frontera, pero detenido por las autoridades, fue entregado por Francia a la Policía española en Irún.¹²¹

Otros que presumiblemente también pertenecían al Comité, como Gerardo Ruiz de la Cuesta y Pío Altuna fueron detenidos. El 1 de diciembre de 1934 fueron trasladados desde el Fuerte de Guadalupe a Eibar, seis mondragoneses: Jesús Trincado Baños, Gerardo Ruiz de la Cuesta, Cosme Altuna Sagasta, Vicente Etxebarria Larrañaga, Vicente Cubillo Grima y Fermín Ibáñez Azkoaga. Quedaron a disposición del capitán de la Guardia Civil de la Zona Armera.¹²²

Muchos años más tarde, Jesús Trincado contaría cómo «un día apareció un camión de Guardias de Asalto y algunos coches entre ellos el del ingeniero Chacón de la Unión Cerrajera. Se vio conmigo y me acusó de haber hecho un mapa del pueblo. Le dije que sí, pero que sólo de las calles. Seguidamente nos trasladaron al Ayuntamiento de Eibar mezclados con los de Asalto. En el Ayuntamiento dieron duras palizas a los eibarreses y uno de ellos saltó desde el balcón hasta la plaza y fue hospitalizado con una pierna rota. A mí también me dieron tres o cuatro porrazos. Al día siguiente, en compañía de los de Asalto, la Guardia Civil y dos miqueletes, nos llevaron hasta el lugar donde pasamos la noche y guardamos las armas, nos pararon cerca de Elgeta; en eso, como si le hubieran empujado, salió el guardia civil Zubizarreta remarcándome como uno de los más destacados de los rebeldes; el Capitán mandó a cuatro guardias de asalto que me llevaran aparte y me dieran mi merecido, los cuatro me acorralaron y empezaron a darme todo lo que podían, aunque les advertí que me habían roto un brazo, siguieron pegándome lo más fuerte que podían, hasta que decidí defenderme separándome de los cuatro con la misma fuerza y empecé a alejarme; el provocador ya estaba apuntándome, se oyeron gritos para que no disparase y el Capitán dijo: ¿qué pasa ahí? Volvimos al grupo, anduvimos hasta Kanpazar y llegamos a Mondragón, a la plaza municipal y yo fui conducido a la cárcel del municipio».¹²³

El trato hacia los demás detenidos suponemos que sería parecido, ya que Ruiz de la Cuesta intentó suicidarse en la cárcel de Mondragón, clavándose una aguja en el corazón.¹²⁴

Se imputaron cargos por las muertes de Oreja y Resusta contra Rafael García, Cristóbal Lizarralde, Paco *Chopito*, José Agirregomezkorta y José María Urzelai.¹²⁵ Según se contaba en el pueblo, les daban una pistola sin balas y les hacían disparar en el mismo lugar donde cayeron Oreja y Resusta. Los testigos hablan primero de una descarga, según éstos hubo una especie de pelotón de ejecución y luego disparos sueltos.

Las declaraciones sobre el tiempo transcurrido entre que entraron a la Casa del Pueblo y el paso a la huerta, resultan un tanto contradictorias, pero cabe suponer que, de acuerdo con las circunstancias sobrevenidas, especialmente por la inminente llegada del ejército, la decisión de aplicarles la ley de fugas fue tomada de forma precipitada.

Respecto a la participación de Celestino, las únicas declaraciones o escritos que se le conocen a propósito de los sucesos del 34, son las del sumario abierto tras su detención en 1948. Según el escrito de fiscalía 142/48 del 24 de septiembre de 1949:

Se desprende que Celestino figuró como afiliado al Partido Socialista y UGT, desempeñando el cargo de secretario local del Sindicato Obrero Metalúrgico en Mondragón y durante el dominio revolucionario en dicha villa durante

¹²¹ *Ibidem*, folio 903.

¹²² *Ibidem*, providencia al Juez Llamas.

¹²³ Carta escrita por Jesús Trincado el 31 de mayo de 2001.

¹²⁴ Comparecencia del médico del Batallón de Montaña, en la que señala haber sido avisado de que Gerardo Ruiz necesitaba asistencia, por haberse clavado una aguja; reconocido minuciosamente le pareció notar un cuerpo extraño que no pudo determinar por los medios corrientes de exploración y propuso su traslado al Hospital Militar de San Sebastián. Causa 106/1934, folio 94.

¹²⁵ *Ibidem*, folios 71 vuelto y 72. José María Urzelai fue fusilado por los franquistas en la cárcel de Larrinaga de Bilbao el 10 de marzo de 1938.

el año 1934 ejerció mando, interviniendo en la requisita de alimentos, expedición de pasaportes y detenciones, imputándole participación en la prisión de Oreja, Resusta y Azkoaga, siendo asesinados los dos primeros y escapando el tercero que resultó herido.

Se le atribuye la dirección del movimiento y por esta razón, el fiscal le imputó la pena de muerte, sin que se le acusará formal y directamente del asesinato de Oreja y Resusta.

Muchos años más tarde, en una entrevista que Uriarte concedió a Roberto San Pedro, poco tiempo antes de morir confesó:

Fui condenado a muerte por la ejecución de Oreja. Yo no di tal orden. Pero me siento partícipe activo de los acontecimientos del 5 de octubre y asumo plenamente los hechos de aquel día. Marcelino Oreja era empresario, pero no un empresario cualquiera. Mantenía un odio despiadado a la clase obrera, a todos los republicanos y socialistas. En numerosos mítines que con motivo de las campañas electorales realizaba, se acuñaban frases que se hicieron célebres y que traslucían el talante de este hombre: Antes que cualquier republicano pise el suelo de mi fábrica tendrán que comer hierba. En mi casa no hay ni pan ni trabajo para ellos.¹²⁶

En Aretxabaleta fueron procesados 44 jóvenes y Uriarte en rebeldía.¹²⁷ La petición del Ministerio Fiscal fue de pena de muerte para Saturnino Bravo, a otros 17 pena de reclusión perpetua y de reclusión temporal al resto, excepto, Florentino Andrés, Ignacio Franco, José Antoñanza de Diego, Constantino Carmona, Tomás Castro, Rufino Hurtado, Francisco Otero Santamaría y Eutiquiano Sánchez, cuyos casos acordaron sobreseer provisionalmente.

Por los mismos hechos, en Oñati los procesados fueron 23¹²⁸ y en Bergara cinco: José María Ambroy, Bernardo Gómez, Francisco Zabala, Carmelo Cenitagoya e Ignacio Vicente Urra. Estos dos últimos, después de estar detenidos en el Fuerte de Guadalupe y en la prisión provincial de San Sebastián, durante más de un mes, fueron puestos en libertad sin cargos.¹²⁹

La mayoría de los detenidos fueron presos al Fuerte de Guadalupe. El 11 de marzo de 1935, a las 8 de la mañana, al realizar el recuento los guardias se dieron cuenta de que faltaban cuatro presos, de los cuales tres eran de Mondragón: Gerardo Ruiz de la Cuesta, Pedro Gallastegui y Ventura Vega, *Carnera*. Según el comandante juez instructor, Ramiro Llamas, éstos se encontraban procesados en la causa 106/1934 por el supuesto delito de rebelión. En ese momento, la causa se encontraba en periodo de plenario y el fiscal solicitaba en su escrito de conclusiones provisionales la pena de muerte para los dos primeros y prisión mayor para el último.¹³⁰ El cuarto fugado, Javier Salinas Arralde, de Hernani,¹³¹ estaba procesado por el mismo delito de rebelión en la causa 242/34 y el fiscal solicitaba la pena de reclusión perpetua a muerte. Los huidos pasaron a Francia y de allí a Rusia. «A través de una salida de una alcantarilla escaparon de Guadalupe con el objeto de rebasar la frontera».¹³² Pedro Vega sobrino de Ventura nos cuenta que una vez que escaparon del Fuerte de Guadalupe pasaron en una barca al otro lado, para posteriormente marcharse a Rusia.

El 15 de marzo, tomaron declaración a los presos de Mondragón, Rufino Ormaechea Ibarrodo¹³³, Salvador Rodríguez Rodríguez, Valentín Goicolea Garaygordobil, Jacinto Olazagoitia Ceciaga, Pablo Ibarra Iriondo y Joaquín Polo Arrieta, natural de Hernani; todos negaron conocer nada de la fuga.¹³⁴

126 Octubre de 1934 en Arrasate, Zer Egin, publicación monográfica sobre Octubre de 1934, Ipes, 24 de octubre de 1981.

127 Ver anexo VII

128 Ver anexo V.

129 Oficio del Juzgado de Instrucción No2 de San Sebastián; Videncia del juez instructor de Bergara Sr. Martín, Oficio no 2841, Archivo de Josuren y Mikel Murgizu, Bergara.

130 La Voz de Guipúzcoa del 10 de enero de 1936: "El fiscal auditor Militar de Burgos en sus conclusiones definitivas pidió condena a la pena de muerte a dos de los procesados y a reclusión perpetua a muchos más".

131 Presidente de las Juventudes Socialistas de Hernani, se casó en Rusia y cuando proyectaban películas en ruso en Barcelona, el y Luis Bermejo hacían de traductores. Rafael Ureta entrevista citada.

132 Lasa Bergara Xabier, Andoain Askatasunaren alde eta frankismoaren aurka borrokatu zutenak oroituz, Andoain, 2006, Oroituz.

133 Fusilado en julio de 1936 por tropas franquistas.

134 Causa 110/35.

«Sus abogados defensores fueron quienes les prepararon la fuga. El proceso militar que estaba en curso se complicó y pronto hubo dos nuevas peticiones de pena de muerte para los presos de Mondragón». ¹³⁵

Todos los huidos, con la ley de amnistía de febrero de 1936, volvieron de nuevo a Arrasate. ¹³⁶

Es muy destacable el hecho de que el batallón Dragones, se organizara a partir de las relaciones que se establecieron en el Fuerte de Guadalupe, entre los presos del 34 de Arrasate y Hernani.

La opinión de los protagonistas

Las enseñanzas de aquella jornada histórica fueron «imborrables» según sus protagonistas. «Es evidente que perdimos aquella batalla por muchas y diversas razones. Pensamos como razón fundamental que los dirigentes del Partido Socialista, partido en el que militábamos entonces, trataron de cubrir el expediente; no tenían confianza en las posibilidades de éxito y al final hicieron esfuerzos en reducir la movilización. Sólo así se puede explicar que los focos insurreccionales fueran tan reducidos. La escasez de medios materiales para emprender una lucha armada influyeron, pero en un segundo plano». ¹³⁷

«Pienso que el fracaso fue debido a que en el interior del Partido Socialista había un sector importante, que no veía igual que nosotros, la necesidad de derrocar la sociedad burguesa, éstos utilizaban la insurrección no como un medio de tomar el poder, sino como forma de presión para que la CEDA no entrase en el gobierno. Así se entiende como si bien, la Huelga General fue ampliamente seguida, en los núcleos obreros más importantes, en muy pocos lugares tomó carácter insurreccional». ¹³⁸

En línea parecida se expresa el dirigente entonces de la Juventud Socialista de Vizcaya, Cecilio Arregui: «la tan esperada orden de Huelga General Revolucionaria, fue recibida con entusiasmo por los militantes, pero sólo con entusiasmo no triunfa una revolución. Lenin dijo: la revolución no se hace, se organiza. Hoy a toro pasado, y a tantos años fecha, se ve con más claridad que aquel movimiento, de revolucionario, sólo tenía el nombre. Resultó un *push*, una aventura romántica (...) se lanzó a los trabajadores al movimiento sin la menor posibilidad de éxito. Esto tenían que saberlo los que eran máximos dirigentes del PSOE, así como los de la UGT (...) Nada de unirse al PCE, ni a la CNT (...), asunto de tal trascendencia era tratado como “negocio particular”. El espejismo de sus más de cien diputados les hacía ambiciosos. Era cosa hecha, el triunfo sólo sería de ellos y para ellos. A la masa de votantes, el triunfalismo de los órganos de prensa socialista y ugetista, hacía creer a dirigentes medios como a la base en general, que éramos invencibles. Aquí en Bilbao prevaleció la idea de una huelga revolucionaria, dentro de un “cierto orden” si era posible pacíficamente (...). En Bilbao, en Bizkaia, la masa obrera, los trabajadores todos, nos limitamos a tomar el sol. Sólo los trabajadores de la zona minera, tomaron la cosa en serio (...), por propia iniciativa se presentaron en masa en las cumbres del Pagasarri, sobre Bilbao, con los cinturones repletos de cartuchos de dinamita; llegaron dispuestos a tomar la V illa. Dirigentes socialistas les dieron la orden de regresar a sus puntos de procedencia (...). La responsabilidad de su fracaso, recae plenamente en los dirigentes del PSOE y de la UGT. Por razones que ellos sabrían, se olvidaron de una condición, tal vez la más importante que se requiere para que una huelga general alcance el carácter revolucionario: lograr la mayoría de las fuerzas progresistas del país que, movidas por un auténtico deseo de cambio, estén dispuestas a luchar por conseguirlo». ¹³⁹

135 Tomás Ruiz de Alegría, manuscritos.

136 Real Decreto de Ley de Amnistía de 21 de febrero de 1936.

137 Zer Egin, 24 de octubre de 1981. Entrevista con algunos de los participantes del 5 de octubre de Mondragón.

138 José María Arriaran.

139 Arregui Cecilio ¡Por Rojo! Memorias, Bilbao, 1983, pp. 19 y 20.

El movimiento revolucionario de octubre de 1934, fue un hito importante en la historia política del Estado español. La derecha, que ocupaba el poder después de haber ganado las elecciones de 1933, se proponía liquidar las conquistas obtenidas desde la caída de la monarquía y la proclamación de la República. En realidad, no aceptaba ni la autonomía de Cataluña, ni la prevista para Euskadi, ni la reforma agraria, ni la limitación del poder de la Iglesia, ni las reformas de la enseñanza.

Las izquierdas, el movimiento de los trabajadores que se habían unificado en la Alianza Obrera, bloque formado por el Partido Socialista, el Partido Comunista, la UGT, El Bloque Obrero y Campesino, la Izquierda Comunista y el Partido Sindicalista, declara a primeros de octubre una huelga general que en algunos lugares deviene en movimiento insurreccional, para dar otra significación a la República, la República Social, que comenzaba con la abolición del dinero y del sistema capitalista. Ése era el contenido del bando revolucionario que se proclamó en Arrasate, como paso necesario en la gestación de una nueva sociedad socialista. Lo hacían convencidos de que querían darle otro contenido a la República, al servicio de los obreros.

En Arrasate, pese a que las noticias que les llegaban no eran esperanzadoras, pues la huelga general no se había convertido en revolucionaria y armada en otros lugares, se enfrentaron con las pocas armas que tenían a las tropas. Después, organizaron el repliegue. Los preparativos de la huida, las coartadas, el compromiso solidario del silencio... eran las últimas tareas de los combatientes ese día histórico.

En una carta fechada el 17 de octubre de 1934 en Pau, Marcos Vitoria¹⁴⁰ le confesaba a la que más tarde fue su mujer, Mercedes Jaúregi: «te voy a decir que la situación en que me encontraba en ésa no cuadraba a mis aspiraciones, porque tenía un porvenir sombrío y el día 5 de Octubre nos jugamos el porvenir con una ventaja, en que perder no podíamos nada porque no teníamos, en cambio ganar ya podíamos algo (...). Con esto te quiero decir que no me ha pesado en ningún momento lo que hemos hecho».¹⁴¹

«El movimiento revolucionario fracasó en el resto del Estado. En Asturias, donde todas las fuerzas obreras, incluida la CNT, se volcaron en la insurrección, fue el lugar en el que durante quince días, los obreros y los mineros se batieron con el ejército y las tropas de choque, moros y legionarios. La represión que vino después, no llegó a aplastar el sentimiento revolucionario que había inspirado el movimiento. La insurrección de Asturias, será para los trabajadores de todas las tendencias, el primer intento de los obreros en el Estado para tomar el poder con organismos de clase, sus comités revolucionarios, de reclutar sus tropas, de armar a los obreros, en una palabra, edificar su propio Estado contra el Estado de la oligarquía. Su lema, Unión de Hermanos Proletarios, se convirtió en el de toda su clase».¹⁴²

La revolución de octubre de 1934, en la que miles de trabajadores, con las armas en la mano, con el espíritu de conquistar la libertad y el socialismo se enfrentaron a la ofensiva reaccionaria de las fuerzas de derechas, es un hecho que merece ser recordado. Mondragón fue uno de esos pueblos que participaron en aquellos brotes insurreccionales. 24 horas vividas por unos hombres armados y reprimidos brutalmente. Este recuerdo es nuestro homenaje a la actitud combativa de esas personas, sinceramente republicanas, socialistas y revolucionarias.

140 La Agrupación Socialista de Arrasate lleva su nombre

141 AMF, Causa 106/ 193.

142 Broué Pierre, Témine Emile: La revolución y la guerra de España. Fondo de Cultura Económica. México 1977.

En contra del alzamiento fascista

Nosotros somos internacionalistas y no podemos aprobar el independentismo del pueblo vasco. Ahora bien, reconocemos el derecho de Euskadi, si así lo plantea a la independencia. El Estado español y sus nacionalidades es un objetivo que cualquier gobierno debe tener en su agenda de urgencias.

Celestino Uriarte

Alianza de izquierdas

El ascenso del fascismo en Europa forzó nuevas alianzas entre los partidos de izquierda y republicanos. El giro político que dieron las distintas agrupaciones constituidas en Frente Popular, desde el Partido Comunista que lanzó la consigna de defender la democracia parlamentaria burguesa, hasta los republicanos liberales que estuvieron dispuestos a aceptar a los socialistas radicalizados de octubre de 1934, tuvo consecuencias muy importantes, empezando por el triunfo electoral de 1936.

En el Estado español la constitución del Frente Popular se firmó el 15 de enero de 1936 y entre los firmantes estaban Unión Republicana, Izquierda Republicana, PSOE, PCE, UGT, Juventudes Socialistas, Partido Sindicalista y el POUM –Partido Obrero de Unificación Marxista–. La exigencia de la amnistía total para los insurrectos de 1934 y la reintegración con indemnización de todos los trabajadores expulsados de sus puestos de trabajo, impulsó una verdadera movilización popular. Es por ello, que los anarquistas de la CNT y la FAI se abstuvieron de lanzar su consigna habitual de no votar, de sabotaje a las elecciones, lo que facilitó que el Frente Popular ganara los comicios.

A finales de enero se constituyó el Frente Popular en Guipúzcoa, en el que participaron socialistas, UGT, ANV, comunistas y Ezquerria Vasca Federal. En las elecciones del 16 de febrero se presentaron como candidatos dos republicanos, Mariano Anso y Luís Apraiz, el comunista, Jesús Larrañaga y el socialista, Miguel de Amilibia.

La campaña electoral se basó en tres ejes: amnistía, estatuto y ni un desahucio más. La amnistía era el tema fundamental de la izquierda obrera para las elecciones; los otros dos se dirigían, el primero a arrebatarse la bandera del Estatuto de Autonomía al nacionalismo vasco y el segundo a denunciar la colaboración de los diputados del PNV con los gobiernos radicales, al haber votado la Ley de Arrendamientos mediante la cual muchos caseros del País Vasco habían sido desahuciados y expulsados de las tierras que habían trabajado de padres a hijos.¹⁴³

En Mondragón en las elecciones del 16 de febrero, el PNV obtuvo 1.174 votos, los tradicionalistas obtuvieron 1.131 votos, y el Frente Popular 850.

En la segunda vuelta de las elecciones que se celebraron el 1 de marzo, –no se presentaron los carlistas–, Manuel de Irujo consiguió 1.159 y Miguel de Amilibia 795 votos. En Arrasate se produjo la ruptura de una urna por lo que se repitió el día 3 de marzo las votaciones en una de las mesas. Una vez contabilizadas las votaciones del 3 del marzo en la que el Frente Popular consiguió 543 votos la victoria electoral fue a parar al Frente Popular, con 1.376 votos Anso y con 1.338 Amilibia.¹⁴⁴

¹⁴³ Miralles Ricardo: El socialismo vasco durante la segunda república, pag 292.

¹⁴⁴ La Voz de Guipúzcoa 20 de febrero, 3 de marzo y 4 de marzo de 1936. Biblioteca Municipal, Alderdi Eder San Sebastián.

El 20 de febrero de 1936, entre la primera y segunda vuelta, tras el triunfo del Frente Popular, se decreta la Nueva Ley de Amnistía y al día siguiente salen a la calle los presos encarcelados desde octubre de 1934.

Con los mondragoneses, algunos del Comité Revolucionario que habían conseguido escapar a Francia nos juntamos en San Sebastián cuando salimos de Ondarreta, con la Amnistía, pero se quedaron también con nosotros, hasta el día siguiente, porque cinco compañeros nuestros que estaban clasificados en delitos de sangre, no fueron liberados, el motivo de quedarnos hasta que fueron liberados es porque todos nos considerábamos con la misma responsabilidad.¹⁴⁵

Mientras los miles de obreros salían de las cárceles, se reanudaron los trabajos de la reforma agraria y se comenzó a estudiar un estatuto para la autonomía vasca.

Tras la amnistía, algunas empresas entre ellas la Unión Cerrajera no querían admitir a todo el personal despedido:

Se efectuaron admisiones de personal obrero después de febrero de 1936 por imposición de las Comisiones de Represaliados Políticos en la factoría de Mondragón el número de admitidos fue de 92 y en la fábrica de Vergara fueron 24 los obreros admitidos.¹⁴⁶

Sin esperar a la comunicación oficial de aplicación de la amnistía, Celestino regresa a Mondragón desde el exilio y entra de nuevo a trabajar en Elma el 5 de marzo de 1936. El comandante juez instructor Alberto Moreno le comunica el 20 de marzo: «Queda notificado por el presente edicto de haberle alcanzado los beneficios del Decreto de Amnistía de 21 de febrero de 1936, según auto de la autoridad judicial de fecha 7 de marzo actual».¹⁴⁷

En consonancia con la política del Frente Popular, durante el mes de marzo de 1936 en el ámbito estatal se toma la decisión de unificar las Juventudes Socialistas con las Juventudes Comunistas. Celestino Uriarte fue uno de los máximos defensores de esa unidad desde las Juventudes Socialistas del País Vasco, y reflejo de ello es que la unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas con la creación de las Juventudes Socialistas Unificadas de Guipúzcoa se celebra en el salón de plenos del Ayuntamiento de Arrasate el mes de junio de 1936.¹⁴⁸

Durante la crisis interna socialista de los años 1935 y 1936 en la que se enfrentaron los centristas de Prieto y Ramón González Peña contra la Izquierda Socialista de Largo Caballero, la mayoría de la Agrupación Socialista de Arrasate se posicionó a favor de las tesis de Largo Caballero, así es como los 58 militantes votaron a favor de celebrar un congreso extraordinario propuesto por la Agrupación Socialista Madrileña afín a Largo Caballero, y en la votación para cubrir las vacantes de la Comisión Ejecutiva 30 votaron a favor de Largo Caballero y 20 a favor de Ramón González Peña.¹⁴⁹

José María Uranga, carlista de Arrasate da su visión del ambiente anterior al golpe militar. «El periodo comprendido entre febrero y julio de 1936 se caracterizó por un ambiente de solapada enemistad y franca tensión de ambiente tosco y desafiante, dedicado por algunos hasta la preparación premilitar, tanto por los regresados socialistas apoyados desde su restablecido poder gubernamental, como por parte de los carlistas, plenamente convencidos de que aquel estado de cosas no podía subsistir por mucho tiempo. Se veía venir algo violento. Una gran tensión dominaba al subconsciente e la gente desde hacía meses. En la tarde de un domingo anterior a la guerra, un muy nutrido grupo de socialistas eibarreses, mondragoneses y de la zona, bajaron desde Kanpatzar uniformados con sus camisas pardas y desfilaron por el pueblo hasta la estación del ferrocarril en un impresionante alarde».¹⁵⁰

145 Tomás Ruiz de Alegría manuscritos.

146 Informe de la dirección de la Unión Cerrajera, 1939. Archivo de Intxorta 1937 kultur elkarte.

147 AMF.

148 Euzkadi Roja, No7, 12 de septiembre de 1946. Ricardo Miralles dice que en Guipúzcoa un plenario provincial de Juventudes celebrado en Tolosa el día 24 de mayo de 1936 aprobó la unificación, Pág. 326.

149 Miralles Ricardo Pág., 314 y 318.

150 Archivo del Ayuntamiento de Arrasate, Fondo de José María Uranga.

El estallido de la guerra civil

El 17 de julio de 1936, los poderes fácticos de la España tradicional, impulsan el alzamiento militar contra la República constituida democráticamente en 1931.

En Euskal Herria, en las dos del Sur –Nafarroa y Araba– de perfil conservador, triunfa el golpe militar, el 18 de julio, mientras que en las marítimas –Gipuzkoa y Bizkaia–, el poder republicano se mantiene.

Los militares –al frente de los cuales está el general Mola– apoyado por miles de requetés navarros, cuyo lema era: «Dios, Patria y Rey», invaden Gipuzkoa. En Gipuzkoa, contaban también con el apoyo de los jefes militares, de algunos falangistas y de más de un millar de requetés.

Su plan inicial consistía en dos avances rápidos, cortar la frontera de Irún y entrar en Madrid. La combinación de varios factores trajo consigo que los planes de Mola no se cumplieran como él esperaba.

El principal de estos factores, fue el papel resistente que desde el primer momento, jugaron los milicianos de las organizaciones de izquierda –socialistas, republicanas, comunistas, anarquistas, Acción Nacionalista Vasca y de sus sindicatos–, que tras declarar la huelga general, se armaron como pudieron para hacer frente a los golpistas.

La experiencia de octubre de 1934, la implacable represión y la cruda realidad de las cárceles, posibilitó que las organizaciones obreras mantuvieran un gran espíritu de movilización gracias al cual pudieron ofrecer una fuerte resistencia al golpe militar del 18 julio de 1936 desde los primerísimos momentos.

Celestino Uriarte participa con sus compañeros en la defensa de la República y en la liberación de San Sebastián.

José María Arriaran, que desde el 18 de julio acompañó a Celestino, nos cuenta:

El día 17 de julio amaneció como un verdadero día de verano. Se sabía a ciencia cierta que iba a haber una sublevación militar apoyada por las fuerzas de derechas. Las fuerzas civiles del Frente Popular, estaban advertidas por sus respectivas organizaciones políticas y sindicales, de que a la primera noticia de dicha sublevación, se acudiría a los locales de su partido o sindicato para organizar la respuesta. En la mañana del 17 de julio en Mondragón, al saber por la radio, que las fuerzas militares de Marruecos se habían sublevado, fueron numerosos los obreros que se presentaron en la Casa del Pueblo, algunos con revólveres. El citado día se pasó con cierto nerviosismo, pero en absoluta normalidad. Fue al día siguiente cuando estalló la sublevación. Pasaron tres o cuatro días, en los que nuestra misión era guardar el control de las carreteras, en contacto estrecho con Eibar. El puesto de la Guardia Civil que estaba al mando de un brigada, dijeron que estaban a disposición de las fuerzas republicanas.¹⁵¹

A las 11 y media de la noche del sábado día 18, la Guardia Civil con algunos paisanos, clausuró el Círculo Carlista. Al mediodía del domingo 19, hicieron lo mismo con el Sindicato Libre de la calle Iturriotz.¹⁵²

Durante esos días, los del PNV guardaron una especie de neutralidad, en la que si bien no estaban contra la República, tampoco la apoyaban abiertamente. Se decidió formar una columna para tratar de liberar a Vitoria. El armamento era desproporcionado, solamente teníamos pistolas y revólveres y además con municiones insuficientes. Se unió a nuestra columna un pelotón de Guardias de Asalto, al mando del teniente Conde,¹⁵³ el cual fue ayudado por Celestino Uriarte y Pedro Alegría. Entre tanto los del PNV, habían decidido salir de su “neutralidad” y también se unieron a nuestra columna, o sea que el 21 o 22 de julio salió la columna con entre 600 o 800 hombres dirección a Vitoria.

151 Guillermo Lasagabaster en su manuscrito. “relato de las batallas del Batallón Dragones”, dice: “El día 19 el Comité de Guerra de Mondragón tuvo una conferencia con el brigada de la guardia civil, en la que contesto este que no se tendría ningún cuidado d ellos, porque ellos siempre defenderían al gobierno legitimo y no a los sublevados”.

152 José María Uranga, *Ibidem*.

153 Guillermo en el mismo manuscrito dice que el que dirigió esta columna fue el teniente Cecilio Gómez.

La columna se detuvo en Landa, a unos 15 kilómetros de Vitoria, para ultimar los detalles antes del asalto. En ese momento procedente de Eibar vino un motociclista, con la Orden del Comité de Guerra, en la que urgentemente hacía saber que la columna debía de hacer media vuelta y dirigirse a Eibar, para de allí, acudir a San Sebastián, donde se habían sublevado los fascistas.

Al pasar por Mondragón, los nacionalistas se retiraron de la columna, dejando solos a las fuerzas de izquierda. Llegamos de madrugada a San Sebastián. La lucha fue cruenta. Allí nos encontramos con fuerzas obreras de Pasajes, Rentería, Irún y Hernani.¹⁵⁴

En el mismo sentido, Tomás Ruiz de Alegría partícipe directo en aquellos hechos relata: «Antes de salir hacia Vitoria para atacar la capital, nos reunimos todas las fuerzas en la plaza de Mondragón, y nos habló desde el balcón del Ayuntamiento Celestino Uriarte. Cuando nos encontrábamos ya en camino a unos kilómetros de Vitoria nos informaron de la sublevación de los militares en San Sebastián por lo que dimos de nuevo la vuelta».

Guillermo Lasagabaster en su manuscrito escribe lo siguiente: «A las 5 de la tarde cuando estábamos con una moral muy elevada para la conquista de Vitoria, recibimos de Mondragón la orden de regresar, los militares se habían sublevado en San Sebastián. Tras pasar por Mondragón, llegamos a Eibar a las siete de la tarde. A las ocho y media salimos parte de los milicianos en autobuses hacia San Sebastián. Otros acudieron en un tren especial».

Portada y diseño colección: Esteban Montorio
Fotografías: Urkan

Edición:
Editorial Txalaparta s.l.
Navaz y Vides 1-2
Apdo. 78
31300 Tafalla
NAFARROA
Tfno. 948 703934
Fax 948 704072
txalaparta@txalaparta.com
www.txalaparta.com
Primera edición de Txalaparta
Tafalla, septiembre de 2008

Copyright
© Txalaparta para la presente edición
© Juan Ramon Garai

Realización gráfica
nabarrería.com
Impresión
Gráficas Lizarra

I.S.B.N.
978-84-8136-524-5
Depósito legal
NA-2974-08

Este libro ha sido publicado con la colaboración de:
ARRASATEKO UDALA-Ayuntamiento de Mondragón



